

# El Ruedo



4  
Ptas.

# PEDRO AIXELA TORNER, «PEROY»



Pedro Aixela, «Peroy»

EN el día de hoy vamos a dedicar nuestro estudio en esta página, al matador de toros catalán cuyo nombre encabeza el escrito, diestro bastante popular en su tiempo, no precisamente por la especial valía de las faenas con los toros realizados, sino por la variedad de su arte, pues practicó en los cosos cuantas suertes se conocen del toreo de a pie, y no sólo del toreo español, sino que dió a conocer los saltos y jugueteos aprendidos de los lidiadores del país en sus correrías por las Landas francesas. El arte y la finura estuvieron siempre en precario con relación a este torero, pero estas deficiencias solía suplirla con algunas dosis de valentía y una cantidad tan extraordinaria de voluntad y buenos deseos, que los públicos apreciaban, reiterando sus aplausos al modesto artista.

—¿Qué anunciaremos va usted a hacer?—le preguntaba en cierta ocasión el empresario de una Plaza levantina.

—Ponga usted que haré todo lo que pueda y sepa por complacer al público.

Y efectivamente, en tal corrida toreó de capa, quebró a cuerpo limpio, saltó con la garrocha, banderilleó de pie y en silla, mató pronto, ya que no bien, y hasta dió la puntilla. A todo esto, se arrojó «Peroy», sin que agotase con ello, ni mucho menos, su repertorio.

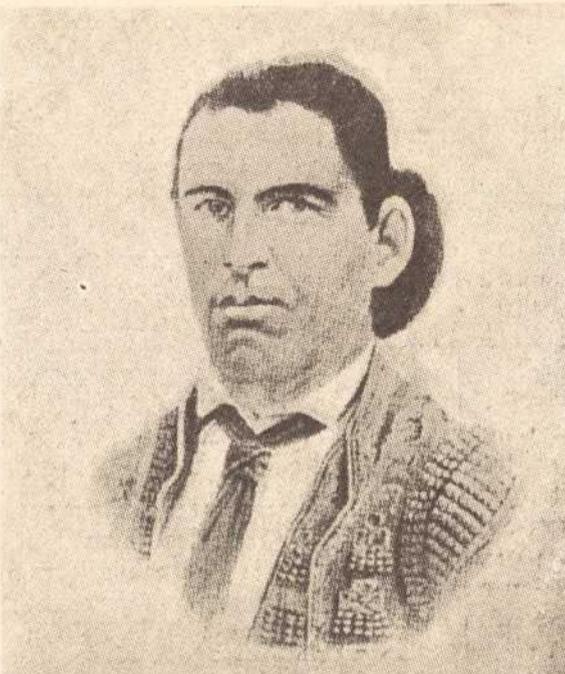
El hombre se anticipó a su tiempo. Si llega a surgir en éste, que tanto cautiva lo espectacular y tan poco se aquilata en orden al verdadero mérito de las faenas, a la popularidad hubiese unido los consiguientes resultados crematísticos, y a buen seguro no hubiese muerto en un hospital, recogido por misericordia.

Vamos a ofrecer a los lectores unos ligeros apuntes referentes a su vida taurina, y procuraremos tener a la vista lo que escribieron algunos de sus principales biógrafos, por constarnos la evidencia que no han de coincidir en absoluto con los nuestros, siendo conveniente, en obsequio a la verdad histórica, que todos nos esmeremos un poco al referir sucesos del pasado, lo que a la vez redundaría en beneficio de los escritores del mañana que cultiven la investigación en lo que atañe a nuestra genuina fiesta.

Pedro Aixelá y Torner, «Peroy», vió la luz el 16 de octubre de 1824, en la población de Torredembarra (Tarragona), siendo su primitiva ocupación la de cosario, en el recorrido de las diligencias que hacían sus viajes entre Barcelona y Zaragoza.

Por el año de 1850 surgió en él la vocación taurina, ensayando sus aptitudes en unión de otros jóvenes aficionados en aquellos lugares donde se les presentaba ocasión de correr algunos novillos.

Es fama que en una fiesta íntima verificada en Barcelona en 1852, le vió torear el ya arrumbado



José Redondo «El Chiclanero»

maestro José Redondo, «el Chiclanero», y agradándole la valentía del muchacho, le animó a que se aplicase en el oficio y siguiese sin vacilar la carrera del toreo.

También se cuenta que el mismo espada recomendó al novillero madrileño Basilio González, «el Sastre», tomase en su cuadrilla al novel banderillero catalán, si bien hay otra versión —que estimamos más verosímil— en la que se afirma que Basilio aceptó el concurso de «Peroy», complaciendo con ello a unos amigos barceloneses que se interesaron por el ex cosario.

Sea ello lo que fuere, es lo cierto que en unión del novillero «el Sastre», toreó en Nimes y otras plazas francesas, en las que vió a los lidiadores landeses practicar las suertes de su peculiar toreo, con ellos ensayó esas suertes, ellos le enseñaron a percheare, a saltar, a mancornar los toros, sin que por esto olvidase el toreo al estilo español, especialmente el de capa y banderillas, meta entonces de sus aspiraciones.

Vino a Madrid en 1854, tomó parte en la lidia de los moruchos embolados del comienzo de las novilladas invernales (1854-1855), en las que picó en caballitos de mimbres y banderilleó, y en la del 11 de marzo del último citado año mató —muy mal por cierto— los dos embolados que precedieron a la mojiganga.

Dice uno de los biógrafos: «Siguió toreando y progresando de manera rápida en las corridas de Barcelona de los días de San Juan y San Pedro de 1855 figuró como banderillero de cartel.»

En ninguna de estas corridas banderilleó «Peroy» toro alguno. Sigue diciendo el biógrafo aludido que en la del 1.º de julio Manuel Arjona le cedió el toro «Peineto» —era «Peinero» el nombre del toro—, lo que suponía la confirmación de las dotes toreras del diestro catalán.

Cierto que Manolo, por congraciarse con aquel público, cedió ese toro, de Bermejo, a «Peroy», ahora que esas dotes toreras no se vieron por parte alguna. Véase lo que escribió el cronista de la fiesta:

«Pedida la venia, Manolo cedió el estoque a un aficionado de este país, llamado «Peroy», el cual, después de dos cosas que no eran pasas,

ni «pasas», lo despachó, gracias a Muñiz, de una baja atravesada.»

Siguió toreando en corridas de novillos, y viendo que al público gustaban las suertes del toreo landés, se apresuró a cultivarlo, siendo muy aplaudido en cuantas Plazas lo realizó. Llegó su fama a la Corte, donde hizo su reaparición el 6 de febrero de 1859, lidiando —disfrazado de Hércules— un novillo embolado, al que recortó varias veces a cuerpo limpio, banderilleó con cortas, toreó por algo así como verónicas, sujetó al animal agarrándose al testuz y cuello, y de este modo lo llevó hasta las tablas, donde le apuntillaron. Al público gustó ese especial toreo, aplaudió al diestro, que también hizo gimnasia en la barrera y la Empresa lo repitió varias tardes, siendo siempre muy aplaudido en los quiebros y banderillas.

Las últimas tardes, en vez de sujetar al torete, lo toreó de muleta y estoqueó, estando ya en esto menos lucido. No obstante, cumplió su compromiso a satisfacción del público, que le obsequió con aplausos, dinero y hasta le arrojaron unas coronas con cintas.

Estos éxitos fomentaron su popularidad, aceptó ventajosos contratos, tanto aquí como en Francia, Portugal y Cuba.

Para que recibiese la alternativa con todos los honores, la Empresa de Barcelona dispuso para el 12 de junio de 1864 una corrida, en la que figuraban como espadas Julián Casas, «el Salamantino»; Suárez y «Peroy», a quien Casas cedió los trastos y el primer toro, del marqués de la Conquista.

Tanto en este toro, como en el sexto, del ganadero portugués don Esteban Antonio Oliveira, el nuevo espada estuvo muy deficiente con la muleta y más aún al estoquear, necesitando nueve estocadas para dar fin a sus dos enemigos.

Esta alternativa no tuvo confirmación madrileña, debido, sin duda, a que no eran nada favorables las noticias que de sus actuaciones en provincias llegaban a la Corte, y las Empresas prescindieron de sus servicios, olvidando que aquí se le había aplaudido en su época de novillero.

Continuó sus labores provincianas, especialmente en las Plazas levantinas, y, pese al tiempo que llevaba en la profesión, su toreo de capa y muleta seguía tan rudimentario como en los comienzos del oficio; en vez de dar salida a los toros, se los echaba encima, siendo casi milagroso el que saliese ileso.

La cogida más grave por «Peroy» sufrida la tuvo al estoquear en Barcelona el toro «Artillero» (retinto), de Carriquiri, el 28 de junio de 1874. Sufrió una cornada en el bajovientre, la que le impidió torear hasta el 4 de octubre siguiente, en que salió en la misma Plaza. Este día fué arrollado por el toro que tenía que matar, y el público, temiendo ocurriese una tragedia, le pidió cediese los trastos al «Gordito», lo que Aixelá realizó, retirándose del ruedo y de la profesión.

Volvió al mismo circo el 24 de agosto de 1879, en una corrida a su beneficio, en la que estoqueó con fortuna dos novillos de Carriquiri.

No volvió a torear, y murió en el Hospital del Sagrado Corazón, de la misma ciudad, el 4 de marzo de 1892.

Pedro Aixelá, «Peroy», fué persona seria y simpática; como matador de toros, hay que situarle entre los de tercera categoría.



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX - Madrid, 25 de diciembre de 1952 - N.º 444



Cada semana

## SIMIENTE DE SANGRE BRAVA

LA temporada taurina vive en la actualidad pendiente del telégrafo y de la radio para conocer o escuchar las proezas de nuestros toreros por tierras del otro hemisferio. Los aficionados se interesan y apasionan por la actividad taurina bajo otros cielos y en otros países, mientras en España las Plazas de toros permanecen cerradas y mudas y la Fiesta, en apariencia, duerme el letargo invernal.

Decimos en apariencia nada más porque es precisamente en estos meses cuando la actualidad se desplaza de los ruedos al campo para cuidar al elemento básico de la Fiesta: el loro. Son días de traja campero en traslados, apartados y tientas en campo abierto, bajo la palidez del sol invernal. Meses de laboratorio zootécnico en que la escrupulosidad ganadera busca incansablemente el perfeccionamiento de sus



productos, a fin de acomodarlos a las exigencias del toreo moderno.

Cuanto se haga en este sentido —selección de castas y estilos— llevará siempre nuestro aplauso; estimular la bravura y la nobleza de la embestida, seleccionando solamente la buena semilla, es un orgullo de nuestra ganadería de reses bravas; pero no se haga baldío todo este noble esfuerzo, dejando mermado después en los toros el elemento básico de la emoción taurina: el peligro de la fiereza.

Porque a los criadores de toros de lidia, que siempre tuvieron rango señorial y aristocrático, corresponde gran parte en este actual quehacer para mantener, con la simiente de sangre brava, el foño dramático y glorioso de nuestra Fiesta impar.

(Fotos Caño.)

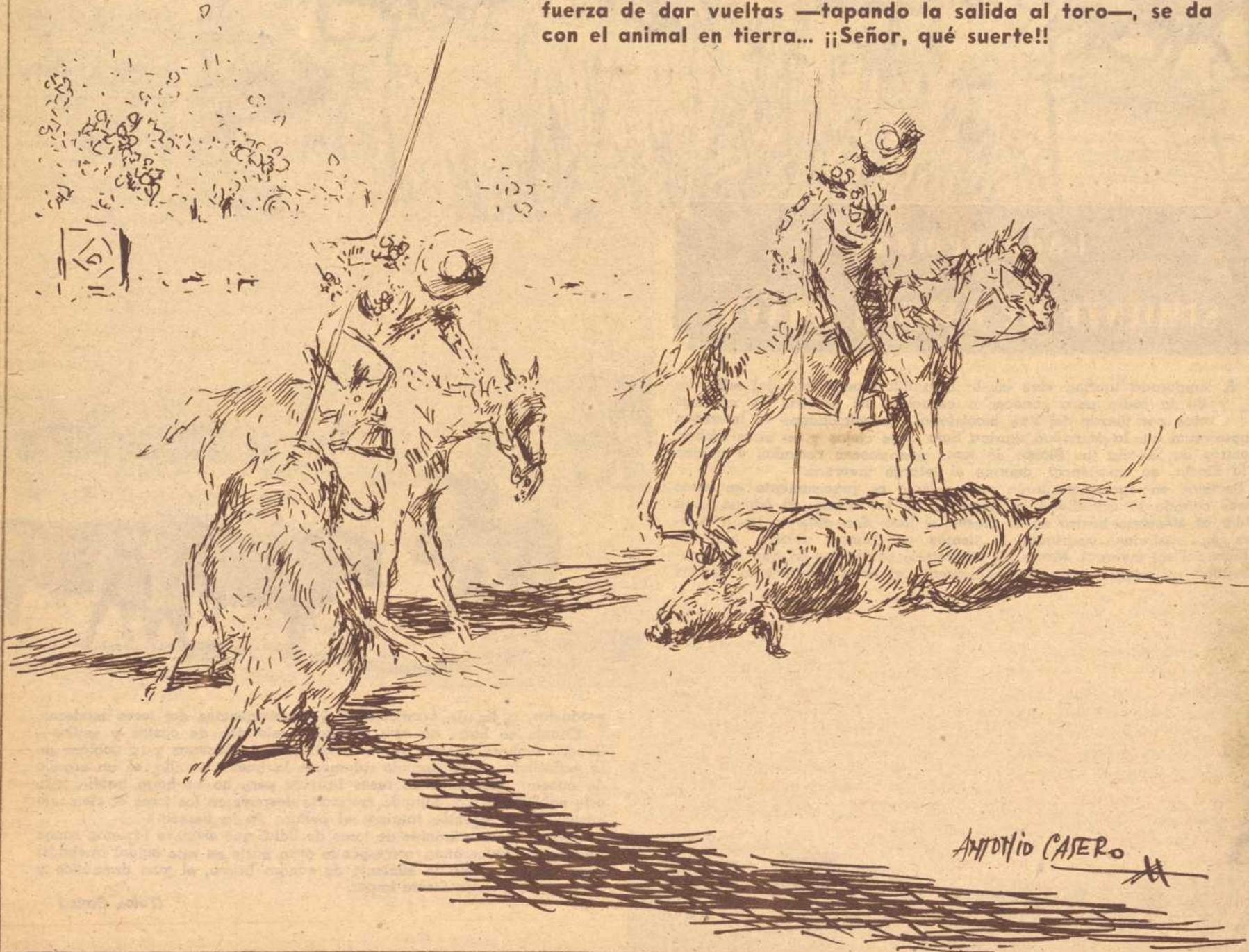


# SUERTES DEL TOREO (mala suerte)

«LA CARIOCA», por ANTONIO CASERO



Cuatro tiempos de la llamada «carioca». Con ella, y a fuerza de dar vueltas —tapando la salida al toro—, se da con el animal en tierra... ¡¡Señor, qué suerte!!



ANTONIO CASERO

# HABLE Vd. DE LO QUE NO HABIA PENSADO

DOMINGO ORTEGA no quería dar su opinión ahora...

Se habla de toros más que en plena temporada. Esto se está poniendo bueno. Los grandes rotativos abordan de lleno el tema del "afeitado" de los toros y el ambiente cada día apasiona más. No falta quien recuerde ahora que el primero que dijo en público que los toros se "afeitaban" fué el famoso Domingo Ortega. Y Ortega es precisamente quien en esta campaña no ha dicho aún esta boca es mía. Por eso he buscado al de Borox para saber cuál es su opinión hoy.

Pero Domingo Ortega se resiste a hacer declaraciones para la prensa.

—¿Por qué, Domingo?

—Ahí está mi conferencia del Ateneo.

—Bueno; pero yo quiero tratar el asunto vis a vis, dialogando.

—Hazme las preguntas —propone al fin Ortega— y tendré mucho gusto en responder.

Tomo una cuartilla, escribo unas preguntas relacionadas con todo esto, se la entrego, las lee y dice:

—Mañana te contestaré.

A las veinticuatro horas, Domingo Ortega me entrega las respuestas.

—¿Quieres que te las lea?—advierde.

—Bueno.

Lee.

—En respuesta a las preguntas que me haces, no voy a decirte nada; voy a transcribirte unos párrafos de la conferencia que pronuncié en el Ateneo en marzo de 1950: "Con relación a los momentos actuales —dije entonces— se está siendo injusto con los toreros. Estos son hijos de las normas que había y hay en el ambiente, están adulterados por el clima en que se formaron, pero del que ellos son los menos responsables. Desde hace unos años saben, por aficionados, periodistas, folletos y demás propaganda, que el toreo había llegado al summum de la perfección, que era lo nunca visto. Al mismo tiempo, cuando empezaron en los ruedos, recibían el aplauso frenético de los públicos cuando practicaban las normas reinantes en el ambiente."

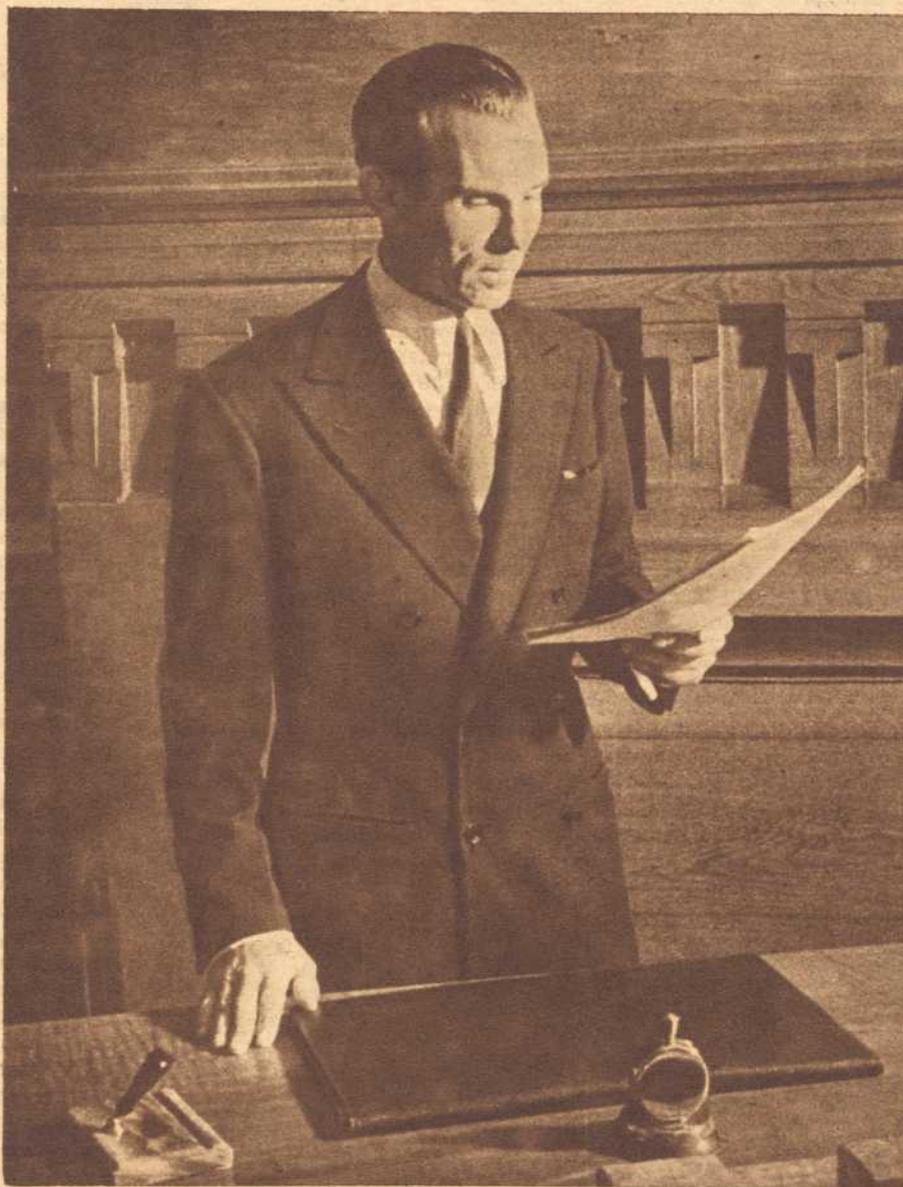
Y en otro lugar decía, y digo: "Al hacer el análisis desapasionado, nos encontramos con que las normas del arte del bien hacer se han esfumado; el toro casi ha desaparecido, hablo en términos generales; al menos este es el ambiente de la calle; han reducido su presencia al mínimo, le han mutilado las defensas, esto es también "vox populi", nos han estado dando gato por liebre, como vulgarmente se dice. Esto es lo que les queda en el fondo de la conciencia a todos los aficionados y escritores que echaron las campanas a vuelo. Pero... ¿qué pasa?; como no quieren aparecer responsables de esta riada o catástrofe, les es más cómodo echar la culpa sobre los muchachos que están toreando hoy. Y yo les di-

# ¿Por qué?

«PORQUE A TODO ESTO PUEDE RESPONDER MI CONFERENCIA EN EL ATENEO», DICE

«LAS NORMAS DEL ARTE DEL BIEN HACER SE HAN ESFUMADO»

«EL TORO CASI HA DESAPARECIDO»



go otra vez que estos son inocentes; no tienen más culpa que haber seguido el camino que ustedes marcaron."

Termina la lectura Domingo, me mira y viene el diálogo directo que copio.

—Ortega, ¿quién ha respondido, el torero, el ganadero, el aficionado?...

—El que vivió y vivió la fiesta en toda su grandeza.

—¿Recibiste más satisfacciones o disgustos?

—Muchísimas más satisfacciones.

—¿La mayor?

—Torear bien un toro.

—¿Has sido bien juzgado?

—Para responder a eso tenía que haber sido espectador de mí mismo.

—¿Te han importado los críticos?

—A todo artista deben importarle.

—¿Guardas la biografía de tu vida de torero?

—Guardaba mucho, pero con la guerra desapareció.

—¿Disgusto que dejó más huella en ti?

—Los disgustos no fueron grandes. He mirado siempre las cosas con estoicismo. Siempre pensé que cuando



las cosas ocurrieran así, es que no podían ser de otra manera.

—¿Dónde conoces mejor al toro, en la Plaza o en el campo?

—Al toro no se le entiende en ningún lado.

—¿Es posible?

—Claro. El animal siempre tiene las mismas reacciones; lo que pasa es que no estamos lo suficientemente preparados para saber el porqué.

—A tu juicio, ¿quién entiende más del toro?

—Repito que nadie entendemos de él. Sabemos los cuatro lugares comunes y basta.

—¿Sería oportuna una segunda conferencia ahora?

—Como ves, ya se había olvidado la primera. ¿Para qué voy a perder el tiempo!

—En una tribuna de la categoría del Ateneo madrileño no se debe perder el tiempo.

—Puede que tengas razón.

—¿Volverías a pronunciarla?

—En momento oportuno, tal vez.

—¿Fue oportuna la primera?

—Conforme al criterio que tengo formado del arte, sí. El tiempo me está dando la razón.

—¿Qué es el arte en el toreo?

—Eso es tema para un libro que está por hacer.

—¿A quién crees capaz de escribirlo?

—Ya lo dije en la conferencia.

—¿Lee mucho?

—Algunos ratos.

—¿Periódicos?

—Algunos periódicos y algunos libros de Historia.

—Al abrir un periódico, ¿qué sección buscas lo primero?

—Los artículos de los colaboradores.

—¿Qué libro tienes abierto ahora?

—"Santa Teresa".

—¿Piensas escribir algún libro?

—Si yo supiera escribir me gustaría mucho escribir uno tratando del por qué del arte de torear.

—Eso debe ser muy profundo.

—Por eso digo que si supiera.

—Domingo, otros toreros, cuando se retiran, no quieren volver a oír hablar de toros. Tú eres lo contrario.

—Sí. A mí me encanta hablar de toros porque creo que todo se lo debo a los toros y soy hombre agradecido.

—Pues muy bien...

SANTIAGO CORDOBA

# El planeta de los TOROS

## UN COLEO

**H**ABLAREMOS hoy de algo que tampoco se ve ya en los ruedos. Del coleo. No podemos definir el coleo como una suerte; es sólo un quite forzado, la forma de llevarse al toro encolado con un caballo o de librar al picador caído de un percance cuando el capote es inútil y el riesgo acucia y no admite ni espera el recurso de lance alguno. Entonces el matador arroja su capa, que de nada le sirve, y se agarra a la cola con ambas manos y hace recular o revolverse al toro, impidiendo su acción. El coleo, a pesar de ser algo tosco, no deja de tener belleza.

Los toreros antiguos lo practicaban muy a menudo. Los que llevamos viendo toros más de cuarenta años hemos visto coleos en regular número. El último que presencié, hace dos o tres temporadas, acabó de manera grotesca. El colador lo hizo tan a conciencia, que al tercer tirón del rabo dió con el toro en el suelo, y tan fuertemente se había agarrado al rabo, que lo conservó en're sus manos, y con dos o tres tirones más consiguió levantarlo. El torero no era un hércules precisamente; era tan alfeñique como el torito.

Ni que decir tiene que hoy los coleos son absolutamente innecesarios. Y es una lástima que no pueda gozarlos la actual afición, porque fuiste en que muchos de ellos eran impresionantemente bellos. En las «Memorias del tiempo viejo» del escritor taurino malagueño Aurelio Ramírez Bernal, que firmaba sus trabajos con las iniciales P. P. T., encuentro esta somera y sugestiva descripción de un coleo realizado por «Curro Cúchares». Hele aquí: «Asiendo al toro con la mano derecha el pitón de igual lado y con la izquierda la cola, sacóle del sitio de peligro girando con él en rápidas vueltas, y cuando se halló en terreno distan-



ciado, soltóle, y cuadrándose cruzado de brazos, hizo un mohín de soberano desprecio. Atronadoras palmadas premiaron la destreza y arte de aquel torero asombroso.»

Y uno se figura la arrogante figura de «Curro» Cúchares. No importa que fuera gordo. Los toreros han sido gordos hasta hace relativamente poco, y la grasa no les impedía ni la agilidad, ni la elegancia de sus movimientos al que naturalmente poseía distinción. «Curro» Cúchares, uno de los primeros toreros ratimagueros de la historia del toreo, era juncal, marchoso y afoso, y nos lo representamos cruzado de brazos, vencedor del coleo y del toro, despreciándole con altivez. ¡Igualito que ese coleo que les he contado a ustedes!

Aunque no se refiere al coleo, creo me agradecerán que les dé noticia de otra proeza realizada la misma tarde en la Plaza de Málaga, el 28 de agosto de 1847. Una vara del piquero Joaquín Coyto, «Charpa». Así nos la cuenta P. P. T.: «Salió a los medios «Charpa», desafió al toro, y cebando bien la puya en el morrillo de la fiera, dió comienzo a una suerte de regateo sublime por lo bárbaramente hermosa. El toro, celoso por coger y usando de su bravura y poderío, hizo recular paso a paso al caballo y jinete, hasta que, en soberbio grupo, llegaron a las tablas; en éstas, la caída era peligrosa, y reuniéndose más bien y

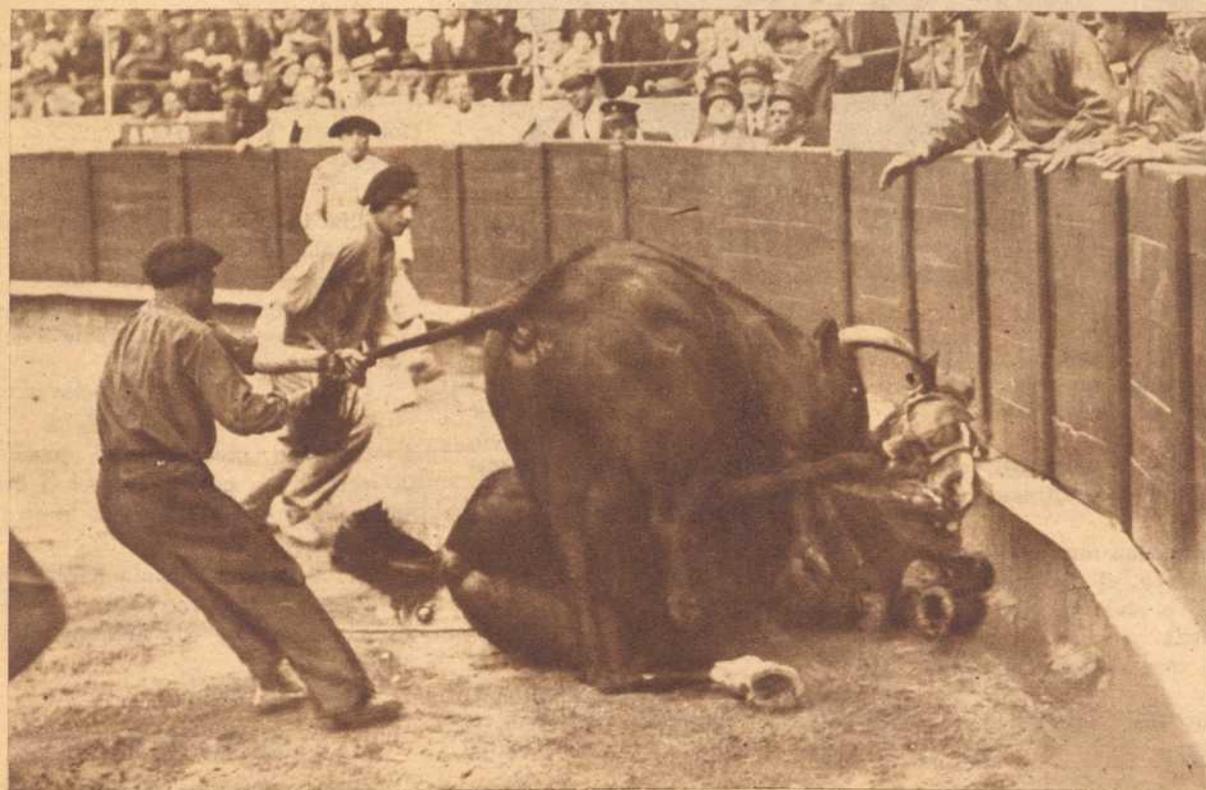
apretándose con soberano esfuerzo, hizo doblar el cuello al toro el victorioso «Charpa», y la res salió despedida por delante del caballo y sin herida de éste. Fué locura; fué delirio el que se produjo en los espectadores, que, asombrados, habían visto aquella suerte de picador maestro. A una exclamaron que se le diese el toro a «Charpa», y así lo acordó el presidente. El mérito singular de esta vara lo acreditan más aún el que el diámetro del rondel es de 80 varas de longitud (más de 70 metros). Sosteniendo la pujanza del toro en una trayectoria de 40 varas (es decir, unos 35 metros que se dice pronto), ganando, al fin, la palma el diestro «Charpa», lo eleva a éste al lugar de los héroes.»

¿Ustedes se han dado cuenta de lo que representa sostener treinta y cinco metros el empuje de un toro de gran poder sin que le toque al caballo? Le dieron el toro, esto es, su importe en carne. ¡Y pensar que ahora oímos por los tendidos pedir el toro para un matador por unos cuantos pases de muleta prodigados a un torito sin fuerza, por parecer poco las orejas, el rabo y las patas!

No se vaya a creer que el coleo, dada sus características, carecía de peligro. Recuerdo un coleo de «Relampaguito», torero almeriense, valiente pero torpón, que le costó salir por los aires a buena altura; el toro, en cuanto notó libre su rabo, se revolvió como una centella, y sin darle tiempo a «Relampaguito» para poner pies en polvorosa, le empujó y mandó a las alturas como un pelle, castigo a la baladronada que supone tirar del rabo a un toro con toda la barba.

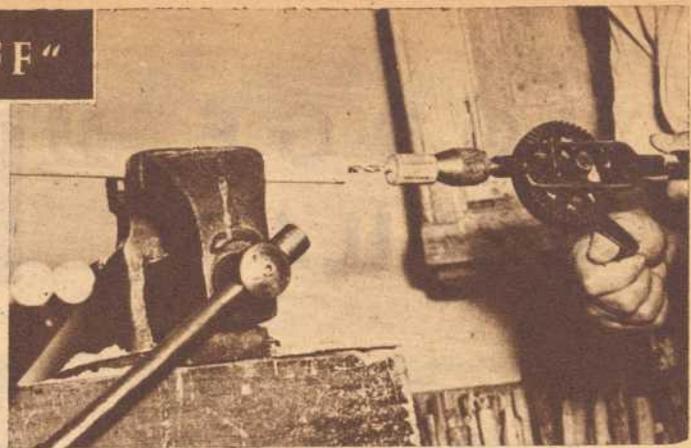
Los toros con toda la barba admitían pocas bromas. Desde luego, el coleo no se podía considerar como una chufia, pues salvaba muchas situaciones de auténtico peligro cuando los toros, ciegos y encolados en su furia, no hacían caso de capotes y el picador se encontraba preso por la mole del caballo, expuesto a que uno de los dretos le alcanzara. El coleo, indudablemente, tenía su belleza.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



**SUCEDIO...**  
LA REVISTA QUE EL HOMBRE  
DEBE REGALAR A LA MUJER.

# EN LAS VENTAS, Banderillas



**1** Plano medio corto de un banco de carpintero cubierto de palitroques y herramientas. En primer término entra la mano del artesano que redondea los palos que un día serán banderillas. Voces en «off»:

—¿Mucha actividad este invierno? —Al contrario. Trabajamos con cuentagotas. Habría mucha demanda; pero con esto de la reforma de los palos —para que se rompan y no estorben al espada mientras torea— hay que estar a la expectativa. No es cosa de que nos pasemos trabajando estos meses y nos quedemos con toda la mercancía.

—¿Es verdad la frase dedicada a los banderilleros malos de «¿Las pones de una en una, como las hacen?»

—Es verdad. Las hacemos de una en una.

**2** Cambio rápido a primer plano de una barrena que perfora el extremo del palo, a fin de hacer el orificio donde se encajará el arponcillo. En «off»:

—Y si no fuese por eso, ¿cuántos pares prepararía durante el invierno?

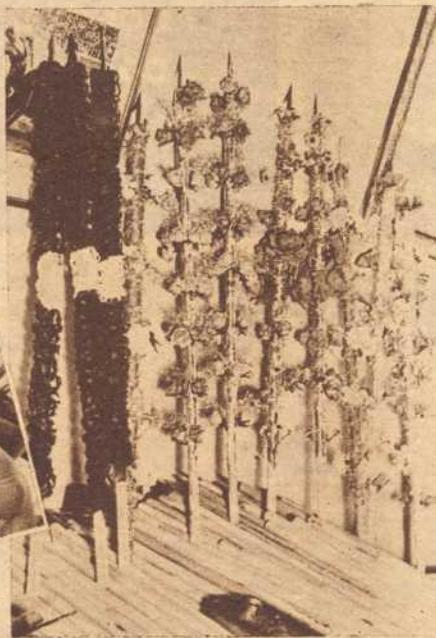
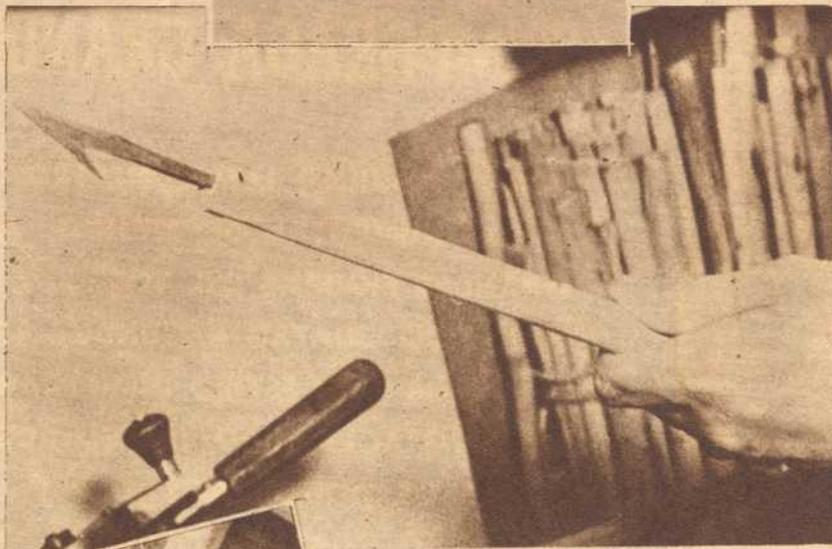
—Cuatro mil. —¿Tantos pares se consumen durante la temporada?

—No hay forma de calcularlos. Cuente usted a veinte pares por corrida, y calcule que además de unas cuatrocientas corridas serias picadas son innumerables los festivales, las becerradas gremiales, las capeas de los pueblos... Si no fuera por la expectativa de que le hablo, con cuatro mil pares haríamos corto.

**3** Gran plano del arponcillo de una banderilla común en el momento de ser clavado en el palo soporte del rehilete. Sigue en «off»:

—¿Solamente fabrican ustedes banderillas corrientes?

—Aquí hacemos banderillas comunes; para rejoneador —que son un poco



más largas; negras —las llamadas «viudas»— para casos de extrema mansedumbre, y cuyo arponcillo es casi un rejón; rejones, palos de mula y estoques de madera.

—¡Horror! ¿Por qué hacen ustedes estas espadas de palo?

—¡Hombre!... Como pesan poco..., las prefieren. Y aunque me tengo por muy buen aficionado, no olvide que aquí soy industrial de artesanía...

**4** Primer plano de una ventana. En primer término, sobre las flores de unas macetas de geranio, los fingidos claveles del papel rizado de las banderillas. Diálogo, fuera de cuadro:

—¿Hacen ustedes también las banderillas de lujo?

—Esas las hacen las floristas para cada caso en particular. Nosotros las hacemos en los colores habituales y con rizo sencillo; en las banderillas de rejoneador ponemos mayores rizos al papel.

—¿Por qué?

—No sabemos. Para distinguirlas de las otras... Para dar mayor vistosidad a las suertes del toreo a caballo... En fin..., porque sí.

**5** Plano general corto de dos series de banderillas. Unas con el luto de las que sustituyeron a las de fuego; son las «viudas». Otras con la alegría del

color de unas flores de adorno. En «off»:

—¿Qué opinan ustedes de las banderillas de castigo?

—No gustan. Incluso los ganaderos prefieren las de fuego. Aquello era más alegre, y tenía aspectos de traca y de verbena. Estas son ridículas. Ya verá cómo vuelven los cohetes.

—Y esas fotos de Villalta que tiene en la pared, ¿qué significan?

—Nada. Me gustaron, las puse ahí... Y como Villalta no las tiene, cada vez que viene a la Plaza se pasa por aquí para verse joven y en activo.

**6** «Flahs» rápido a un plano general corto de una serie de banderillas entre las que hay varias manchadas de sangre del toro y recuperadas después de la lidia. Fuera de cuadro:

—¿Para qué recogen esas banderillas usadas? ¿Para recuperar los palos?

—No. Es que hay muchos aficionados y muchísimos turistas que las piden como recuerdo y las ponen por las paredes de sus casas como trofeos o como demostración de que realmente han estado en España.

—¿Usted cree que merecen conservarse?

—Hay gustos para todo. Pero yo las únicas que conservo y envuelto en celofán para regalarlas al Museo es un par de lujo que puso Morato —de la cuadrilla de «Fortuna»— al primer toro que se lidió en esta Plaza de las Ventas.

**7** Gran primer plano de una banderilla con cartucho, es decir, de las desterradas banderillas de fuego. Voces en «off»:

—¿Qué hace esa banderilla de fuego donde ya no ha de ser usada?

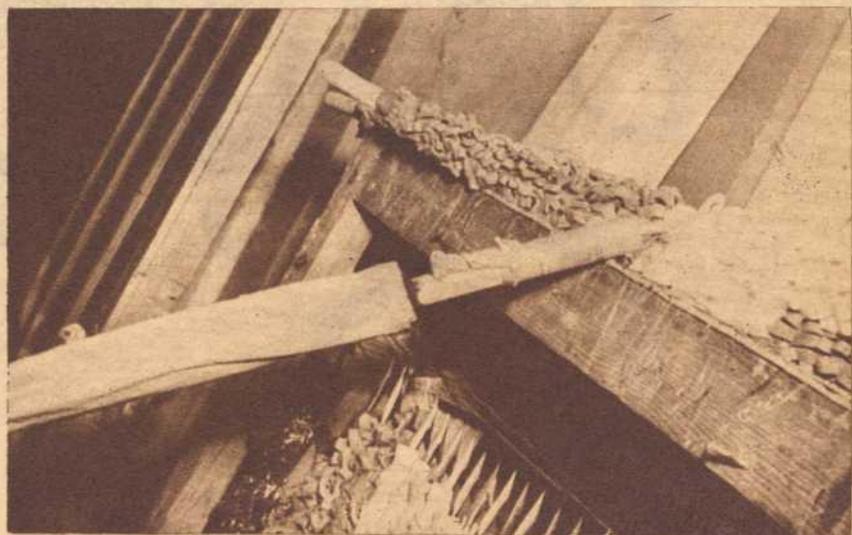
—Ya le dije que los cohetes volverán. Y seguirán haciéndose las banderillas de palo normal porque las automáticas y rompibles son una tontería. Tango cuarenta y cinco años o cincuenta de andar en la Plaza de toros, y creo que estoy enterado de estas cosas... tanto como de mi nombre...

—¿Por cierto! ¿Cómo se llama?

—Manuel Alonso, conserje de la Plaza, para servirle. Pues, como le digo, en esto de las banderillas sobran los inventores, porque lo mejor es lo que está inventado ya. Lo antiguo...

Y en «travelling» óptico aparece la palabra FIN.

(Cámara de Cortina y diálogos de A.)



# JORGE "EL RANCHERO" AGUILAR



JORGE AGUILAR  
FOTO MAYO

## TRIUNFADOR ABSOLUTO DE LA TEMPORADA GRANDE DE MEJICO

JORGE AGUILAR LLEVA CUATRO TARDES TOREANDO EN LA MONUMENTAL DE MEJICO, AL LADO DE LAS MAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO, Y CON LA PLAZA LLENA, HAN SIDO CUATRO ROTUNDOS TRIUNFOS POR SU ARTE, SU VALOR Y SU ESTILO INSUPERABLE. TODAS LAS TARDES HA SIDO ACLAMADO Y PREMIADO CON OREJAS, RABOS Y PASEOS A HOMBROS POR LAS CALLES, Y LA ALTA HAN SIDO CUATRO ROTUNDOS TRIUNFOS POR SU ARTE, COMO EL TRIUNFADOR ABSOLUTO DE LA TEMPORADA, COLOCANDOLE EN LA CIMA DEL TOREO COMO AUTENTICA FIGURA MAXIMA



**APODERADO  
CURRO CARO**  
Tel. 22 96 75  
Señores de Luzón, 6 - MADRID

# TOREROS Y "VIEJAS GLORIAS" DEL FUTBOL JUGARON EN CHAMARTIN

A beneficio de la Campaña de Navidad, organizada por el Gobernador Civil de Madrid

Los "veteranos" vencieron por 4-2



El equipo de los toreros posa para la inmortalidad... Aparecen, de pie: Chaves Flores (portero), «Nacional», «Niño de la Palma», Lozano, Pepe Escudero, Pareja Obregón, «Morenito de Córdoba», «El Yoni» y el masajista. Y delante, arrodillados: «Gallito», «Antofiete», Manolo Navarro, Pepito Ordóñez, Vera y «Gitanillo de Triana» (Foto Cuevas)



El paseillo. Tratóndose de toreros, creemos que es mejor llamarle así: el paseillo. A la izquierda, iban los espadas, con «Gallito» al frente. A la derecha, las viejas glorias del balón, con Urquiza, de capitán (Foto Cuevas)

Un torero en el graderío: Pepín Martín Vázquez. Aunque no jugó, quiso sumarse al público, dado el fin benéfico. Los toreros fueron vencidos 4-2



Un despeje de Chaves Flores, amparado por Lozano y Pepe Escudero. «Antofiete» observa la jugada (Foto Cuevas)



El empresario de Madrid, don Litvinio Stuick, vió el partido en barrera. O en primera fila, dicho sea en lenguaje futbolístico



Los toreros «Diamante Negro» y «Rosalito de Granada», espectadores en el graderío de Chamartín

Un grupo de caras conocidas del cine en Chamartín. Hacía frío —sobre todo en la sombra— y la gente fué, según se ve, bien provista de ropa de abrigo (Fotos Cano)

# NUESTROS PREMIOS

## MAS DE 500,000 PESETAS

### PAGADAS EN EFECTIVO

Brandy  
"Espléndido"



Siendo  
**GARVEY**  
es exquisito

AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra

**Espléndido**

Nombre que distingue a este magnifico Coñac de la Casa

**GARVEY**

BODEGAS DE "SAN PATRICIO" JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de las 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíelo CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



**GARVEY**

Así corresponde la Casa a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

## ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

**D. Jaime Amador Lleveria**  
Bar Florida  
**Salamanca**  
4.500 pesetas

**Dependencia del Desembarco**

**Los Palacios (Sevilla)**  
2.000 pesetas

**D. Simón Díaz González**  
Pasaje Alhambra, 56  
**Ceuta**  
1.500 pesetas

**D. Antonio Caballero Bernal**  
Camarero  
Café "Gato Negro"  
**Cieza (Murcia)**  
1.000 pesetas

# PREGON DE TOROS

Por Juan León

**A**NIMADOS de los mejores deseos estamos llegando a un confusional momento tal que a estas horas no sabemos si la Fiesta está enterrada, muerta o sólo en período agónico. O si, por el contrario, asistimos simplemente al desarrollo de una grave crisis que, en ningún caso, terminará con la muerte, sino con un esplendoroso resurgimiento o con la aparición de un nuevo espectáculo sin riesgo, pero de artística belleza.

Se afirma rotundamente que "hoy puede ser torero cualquiera", sin pararse un instante a pensar que, como en todos los tiempos, centenares de aspirantes a la fortuna y la gloria desaparecieron rápidamente sin gloria y sin fortuna, y quedaron maltrechos en las cunetas de los caminos. Se dice que, desde el año 39, después de nuestra guerra de liberación, la fiesta de los toros ya no ha vuelto a ser lo que fue, por haber desaparecido el toro de la Fiesta, con olvido absoluto de las tragedias ocurridas desde entonces, la mayor de las cuales alcanzó, en Linares, a "Manolete", a quien se señala con el dedo de la intención como responsable de la "era del becerro"... (Por lo visto, doce becerros le infirieron otras tantas graves cornadas en ocho años de alternativa, y otro becerro de Miura segó su vida en Linares. ¡Es preciso recordarlo!) Se sostiene que la Fiesta ya no volverá a ser lo que fue, porque se ha convertido, con el "afeitado", en un espectáculo distinto, en cuya conservación están interesados el torero, el ganadero, el empresario y el público, que lo quieren así, tal como está, sin perjuicio de sostener más adelante que este espectáculo, que tanto debe gustar, tiene "un peligro que ya va siendo realidad: el fútbol". Muchas cosas se discuten con una evidente consecuencia que no debe ser la perseguida: dañar a personas que por las circunstancias creadas, que a ninguna, concretamente, pueden ni deben achacarse, se encuentran metidas en esta desdichada etapa que atravesamos.



Lo que ocurre debe ser remediado, para evitar mayores perjuicios, pero sin intentar deducir responsabilidades para alguien concretamente, pues sería injusto cualquier fallo. Es probable que la responsabilidad alcance a muchos, quizá a todos cuantos intervienen en la Fiesta, pero tan diluida, tan matizada, que nadie en verdad puede sentirse autorizado a tirar la piedra. El invento del "afeitado" no es moderno. Antonio Bienvenida lo hizo remontarse a cincuenta años atrás, don Antonio Pérez, a treinta, y es posible que si alguien se propusiera hallar más viejos antecedentes, los hallaría. Ahora bien, aprovechar el "invento" para disminuir la capacidad ofensiva de los toros, es cosa más moderna. Parece cosa de tres o cuatro años, a lo sumo, y con el mismo índice de la intención se señalan responsables, sin reconocer que, aunque sólo dos o tres lo fueran en principio, todos se habrían, rápidamente, metido en el engranaje delictivo, unos por omisión, otros por complicidad y casi todos por eso tan cómodo y tan irresponsable, a primera vista, de ir a gusto en el machito.

Lo que procede es tomar medidas para que en la temporada próxima no se repitan los hechos y no echar piedras en tejado ajeno cuando el propio es de vidrio. Es fácil escandalizar, pero es difícil neutralizar los efectos desmoralizadores que todo escándalo lleva consigo. Admitamos que el daño vino y que está presente, y tratemos de evitarlo a toda costa, sin meternos en más averiguaciones. Cuando pase la tormenta lucirá nuevamente el sol, y la Fiesta recobrará su viejo vigor, su entero jingo y su entera fortuna. Con el tiempo morirá, como todas las cosas de este mundo, pero ahora es pronto. Digase lo que se quiera, el espectáculo taurino, de tan remotos orígenes, como tal espectáculo es cosa moderna, contemporánea, pues ellos no tienen una vida tan corta como las personas, aunque sí perecedera. Pasará por un bache, pero lo salvará, como pasó y salvó otros, algunos más graves, y cuando estaba en sus comienzos y muy bien pudo frustrarse, porque aún no había logrado el arraigo que logró después.

En los escalafones taurinos de estos últimos años no ha habido más diestros que en años pasados, pese a los honorarios fabulosos y a los pitones cortados, lo que evidencia de modo clarísimo que no puede ser torero cualquiera y que se requieren condiciones que no están en el propio deseo poseer. Al tiempo que diestros que hicieron rápida fortuna, surgieron otros que han desaparecido ya del escenario taurino sin haberse podido llevar a su casa una pobre peseta, sin que los toros afeitados, que también toreraron, como aquéllos, les ayudaran lo más mínimo a labrarse fama y fortuna.

Si en la próxima temporada los toros vuelven a salir en puntas, es posible que algunos toreros desaparezcan como por escotillón, pero vendrán muchos más que los que puedan irse y la lucha seguirá para dar todavía muchas tardes gloriosas a nuestra bella Fiesta.

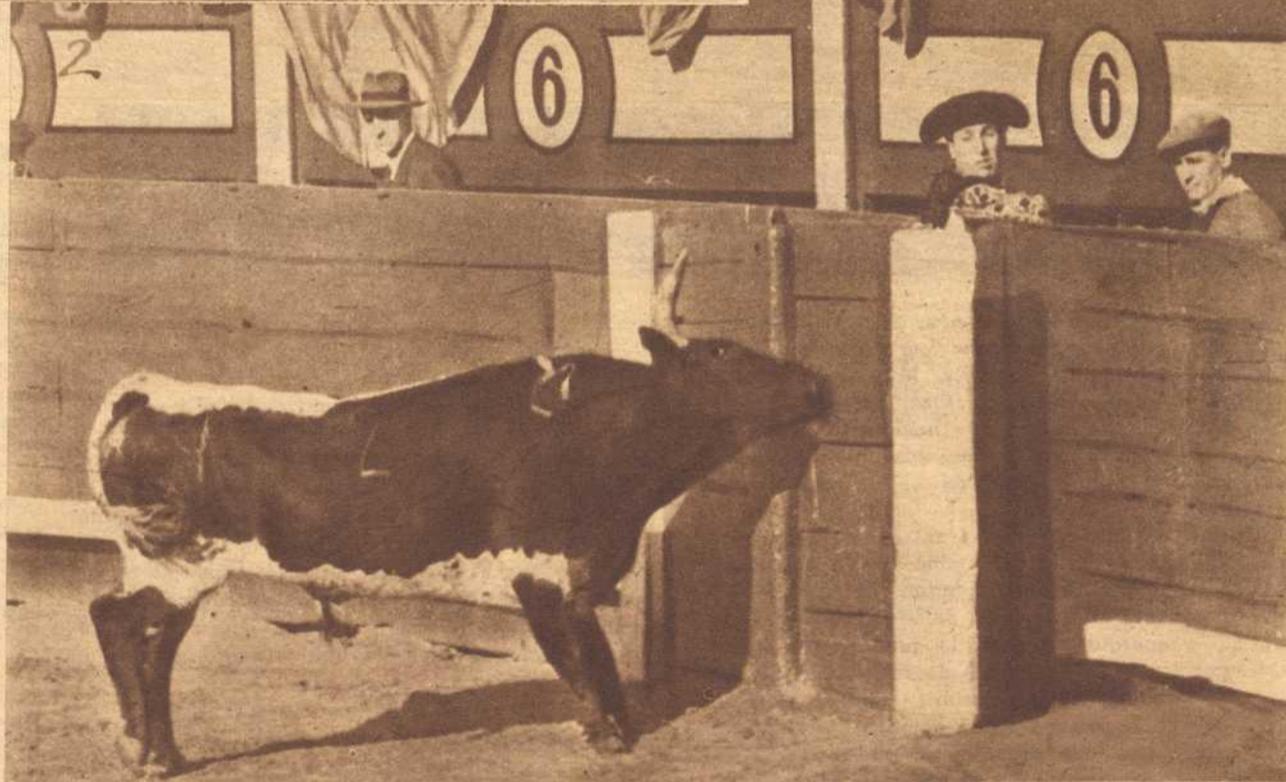
# CORRUPTELAS TAURINAS



**A**l toro hay que darle leña desde que sale por los chiqueros», fué el axioma taurino que «Guerrita» elevó a categoría de dogma. El toro era el enemigo, el riesgo, la fiera, y no había que darle momento de reposo ni respiro de tregua. La suerte de varas cambia de sentido bajo este nuevo punto de vista, y el fin de ella no es el de hacer la embestida del toro y sacar indemne el caballo —que fué el caballeresco origen del toreo a la jineta—, sino que el propio «Guerrita» grita a sus picadores: «¡Déjalo que enganche! ¡Déjalo que romaneel!», a fin de que, cegado el toro por su bravura bajo las entrañas sanguinolentas del vacilante caballo, se deje sangrar por las puyas hasta que el rojo le llegue a la pezuña. Y los banderilleros son urgidos a la prisa, con mengua del lucimiento de la preparación del par, a fin de que el toro no tenga el alivio de unos minutos de espera y llegue más vencido a la muleta, con mayor facilidad para el triunfo del torero.

En aquellos tiempos, aquello, seguramente, era necesario; «Joselito» hizo suya la misma teoría, y daba leña a los toros desde que pisaban la arena, y tenía, a la postre, razón, porque —como escribió Federico Alcázar—, en un momento de tregua, es que puso más atención en arreglar los vuelillos de la muleta que en castigar con ella a «Bailaor», encontró la muerte.

Lo malo del caso empezó cuando la leña al toro —que en buena ortodoxia taurina, que es la del «Guerra», había de dársele en el ruedo y por los medios legales de la lidia— empezó a serle propiada en las dehesas, en los corrales, en los propios chiqueros, por procedimientos que precisamente en estos días están siendo objeto de apasionada discusión. Y dentro del mismo ruedo, por medios que exceden los medios normales y clásicos de la lidia. Utilizando los burladeros como murallas rompedoras, por ejemplo.



Todo tiene su explicación y su lógica. «Guerrita» dejaba enganchar y romanear a los toros, para que perdiesen poder en la dura pelea de varas; pero la consecuencia es que el caballo, indefenso, quedaba con las entrañas al aire, y un arrastre de vísceras en la arena; la estampa era demasiado fuerte para la moderna sensibilidad, y el advenimiento de los petos —que hoy son, más que petos, parapetos— fué sólo cuestión de unos años. Con los petos advino una nueva forma de «romper» al toro por la fuerza del choque, y la lógica debilidad humana, que busca siempre el camino que ofrezca la menor resistencia, comprendió en seguida que un magnífico complemento de choque era el burladero.

En teoría, el burladero no es una ayuda que tenga existencia oficial, más que en el caso de que un torero salga al ruedo en condiciones de inferioridad física, por resentirse de una cornada o causas análogas; pero en la corruptela fácil de la brega diaria, el burladero ha adquirido carta de naturaleza en todos los ruedos, no para cumplir un fin humanitario, siempre digno de elogio, sino para ampliar el campo atrincherado desde el cual se combate al toro de hoy con el mínimo riesgo.

Sale el toro; los peones se sitúan en los sitios clásicos de colocación en la arena, y uno de ellos flamea el capotillo, para llamar la atención al

# USO y ABUSO del BURLADERO

toro, para fijarlo. El toro se arranca, y en su embestida se dirige hacia el peón. Y casi siempre, éste se dirige al burladero —a cuyo cobijo torea—, para ocultar su figura, pero dejando con frecuencia fuera, con malicia culpable, los vuelos del capotillo, que fueron los que provocaron la arrancada, con lo cual, el ímpetu del animal en estas primeras embestidas se estrella contra las tablas del burladero, atraído por el engaño, que no se quitó a tiempo, provocando un encontronazo, una congestión que le debilita y, en los casos de mala fortuna, la rotura de los cuernos.

Esta es una corruptela que se puede y debe evitar. No vamos a pedir de nuevo que se cumpla lo reglamentado en materia de burladeros, porque es fácil buscar el certificado médico que ampare a determinado lidiador y, por otra parte, no tenemos ningún deseo de privar a los toreros de los medios que ya han llegado a ser habituales de defensa. Pero el uso del burladero es una cosa, y su abuso —utilizándolo deliberadamente como muralla rompedora— es otra muy distinta, y mucho más reprochable. El peón tiene tiempo sobrado siempre para ocultarse él y ocultar el capotillo, después de avisar al toro, sin que éste remate en tablas.

Porque una cosa es dar leña y otra hacer tropezar al bicho con toda la que sirvió para que los carpinteros de la Plaza hiciesen la barrera.

BRANDY  
**EMPERATRIZ EUGENIA**  
CONAC SOLERA RESERVADA  
HONOR DE UN NOMBRE REGIO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

## FEDERICO OZANAM o lo taurino como escuela bélica



La corrida que debió de ver Antonio Federico Ozanam sería muy semejante a este alegre y tumultuoso espectáculo taurino. Su propia delicadeza le hizo retirarse antes de acabar, pero de ella sacó consideraciones de graves consecuencias para la Fiesta

**N**O es este viajero cuyo nombre despierta grandes polémicas por la relación de su viaje a España. Muy al contrario, Antonio Federico Ozanam, francés de sangre, italiano de nacimiento, pasa silenciosamente, como sus obras, sutiles y delicadas, y que dejan todo el perfume de su espíritu.

Nacido en 1813 y muerto antes de cumplir los cuarenta años, desde muy niño reveló sus grandes dotes y su inmensa bondad. Es una de las personalidades más selectas del siglo pasado. A su ánimo y energía se debe la fundación de «las Conferencias de San Vicente de Paúl», y a sus escritos, realmente de inmejorable calidad, se debe en parte ese romanticismo católico, ferviente e ilusionado que tuvo Francia. Su amistad con Lamartine, Lacordaire y Chateaubriand hizo que estos grandes maestros lo admiraran no sólo como amigo, sino como escritor. Si no llegó a alcanzar la gran fama de éstos fue porque sus títulos fueron escasos y su salud siempre estuvo atacada de una incurable enfermedad. No obstante ello, «Los poetas franciscanos en Italia en el siglo XIII» es obra imprescindible para conocer el franciscanismo, y el deleite que produce su lectura es una de las emociones más suaves y encantadoras que se puedan hallar.

Nadie con más ilusión que este italiano emprendió su viaje a España, dispuesto a seguir el Camino de Santiago; pero el mal que le consumía y el frío invierno de 1852 lo llevaron a Burgos. Por este libro que nunca escribió y se debiera de titular «Camino de Santiago», queda en «Una peregrinación al país del Cid», que, en realidad, son unos apuntes, modelo acabado de finura, evocación, exquisitez, emoción y mansedumbre cristiana. Vió a Burgos en el triptico racial y primoroso de ciudad de los héroes, de los reyes y de la Virgen, y elogió muy sinceramente las bellezas del país, con tanta justicia, que llega a ponerse de parte del toro. Casi pide disculpas por ir a una corrida, lo toma como un deber y la describe así:

«Al momento de abandonar la ciudad de los Reyes me olvidé de disfrutar presenciando el espectáculo de una corrida de toros. Sin embargo,

conocía bien mi deber para cmitir este episodio obligado de un viaje por España. La plaza Mayor de Burgos, con sus pórticos y las hileras iguales de sus ventanas, se transforma cada año en anfiteatro. Por desgracia, había pasado la época de las fiestas, y aquel lugar sólo era atravesado por mujeres que iban a la fuente con el cántaro a la cabeza y cantando alguna alegre canción. Me faltó entonces mi corrida; pero debía presenciarla en otra parte. Vi, pues, en Navarra a un toro negro precipitarse embistiendo, bajos los cuernos y escarbando la tierra con las patas. He visto a los toreros desplegar ante él una tela brillante, excitándole, esperándole, y de un salto desaparecer detrás de la empalizada que rodea la arena. Pero la fogosa fiera, saltando tras ellos, se amontonaron en aquella galería estrecha, en la que yo les creí perdidos; mas reaparecieron otra vez en la arena, cada uno en su puesto, tranquilos y valientes. No me cansaba de admirar a estos hombres, cuya sonrisa encajaba a maravilla con el

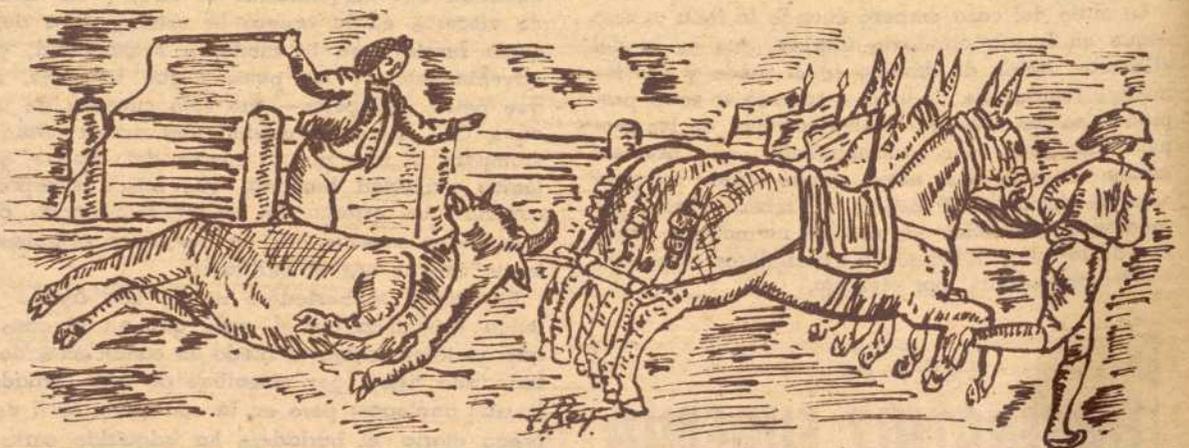
justillo y los calzones ajustados, tanto, que la gracia de sus movimientos alejaba todo pensamiento de peligro. Pero cuando el combate se intensificaba y un enjambre de baderilleros vino a hostilizar al intrépido animal y plantar entre sus cuernos el dardo que hacía brotar su sangre o la humareda que le envolvía en fuego; cuando, cegado, no veía ya a sus enemigos y corría a la aventura lanzando sordos mugidos, hasta que, por fin, el matador, con un traje bordado de oro y plata, poniendo una rodilla en tierra y con la espada en la mano, pedía permiso para matarle, he de confesar que entonces me puse por completo de parte del toro; no tengo valor para considerar si el golpe o estocada era según las reglas, pero detestaba esta carnicería y me marché del anfiteatro, mientras que seis mulas arrastraban, entre una polvareda, los sangrientos despojos, entre músicas y aplausos de una muchedumbre embriagada.»

No se crea que por ello Ozanam, en las siguientes páginas de su «Peregrinación», clama contra los toros; muy al contrario, penetra más que muchos al decir: «Los españoles justifican sus corridas de toros como una escuela de valor que alimenta y sostiene las cualidades militares de la nación.»

Y ésta es una gran verdad que los españoles, cegados por el espectáculo, no habíamos siquiera reparado en ello, pero que está patente desde el Cid al mismo Cañero, y siempre en el marco vivo del redondel, aparte de ser una manera de adiestrar las cualidades individuales de heroicidad, es un ejemplo vivo del valor de la raza, que se estimula y funde en el crisol del ruedo.

Justo es admirar esta opinión de Antonio Federico Ozanam, que si tiene que abandonar la Plaza porque su espíritu franciscano lo lleva a ponerse al lado del toro, como crítico y admirador del valor español, ve en las corridas que repudia la mejor escuela y el vivo ejemplo para desarrollar las cualidades bélicas de la raza.

MACIA SERRANO



Las mulillas es el último cascabeleo que pone fin a la Fiesta, y con su alegre sonido parecen querer tejer una escala a lo alto por donde suban los aplausos por la gloria del diestro y la bravura del toro

# Doemas DE TOROS



## Elogio al pase natural

En el natural se paran  
las horas de los relojes...  
Huele a cornada caliente  
y a tomillo en los zajones...  
A poso de vino viejo  
y a gracia de muerte joven...

En el natural se cierra  
el gran secreto del aire...  
El natural es un lazo  
de la carne con la carne...  
donde hablan toro y torero,  
sin que los escuche nadie.

El natural es la esencia,  
la viña y el horizonte...  
Cante para pocos, pocos,  
saben que oyen lo que oyen...  
En el natural resuenan  
los toros como en un bronce.

El natural es poner  
la emoción al descubierto...  
En el natural parece  
que los cuernos son más cuernos...  
Es abanicar la muerte

con varillajes de nervios...  
En el natural se embarca  
el toro en el viaje largo...  
En el natural se liga  
la muerte con el abrazo,  
y parece que la Plaza  
envejeciera cien años.

La muleta es una vida  
donde ya no late el tiempo...  
¡En el natural... se palpa  
la soledad del toreal



## La Mancha y los toros

Cómo pica el molino de viento  
al toro del aire...

Qué horizonte de toros sin toros,  
en la Plaza inmensa de las soledades.

Canción de Mancha.

—Carrero.

¿dónde llevas la reata?—  
Busco unos hilos de plata  
para un traje de torero.—

Cómo ondea la suave muleta  
del trigal luminoso y dorado...  
Qué silencio de «suerte suprema»  
frente al toro infinito del campo.

Canción de Mancha.

—Rebrilla

el mosto de los lagares.—  
—Si está sonando alambres,  
qué sería es la seguidilla.—

Cómo junta sus ramas «al quiebro»  
el árbol antiguo...

Cómo escarba en las piedras del fondo  
el gran toro veleta del río.

Siega.

Desmayo de luz.

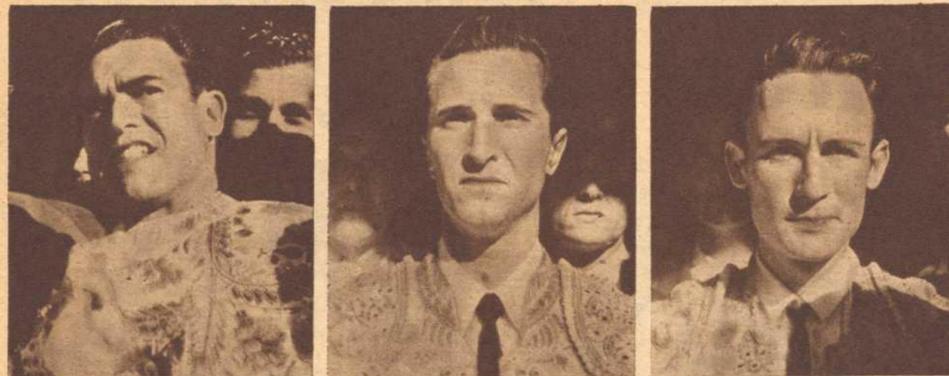
—¡Quién lo había de pensar,  
que quisieras torear  
sin apellido andaluz—

Pura Mancha, tendida en el llano,  
entre fiebre tranquila de siesta...  
Mancha pura, cansada de sueños,  
ardiente y serena.  
¡Qué clamores de voces te nacen!...  
¡Qué ovaciones te encienden la yerba!...  
¡Qué arroyo de palmas fecunda tu espigal...  
¡Qué gloria terrible de sangre te acechal...

La Mancha está toreando,  
con un grito por muleta...  
¡Todo el toro del silencio  
le pasa por la pechera!

MARTINEZ REMIS

# PRESENTACION DE LUIS MIGUEL EN MEJICO



Luis Procuna, padrino; Luis Miguel, ahijado, y Humberto Moro, testigo de la sensacional alternativa del madrileño en el ruedo de la Monumental azteca; en torno a la figura de Dominguín se agitaban en tumulto todas las pasiones del toreo



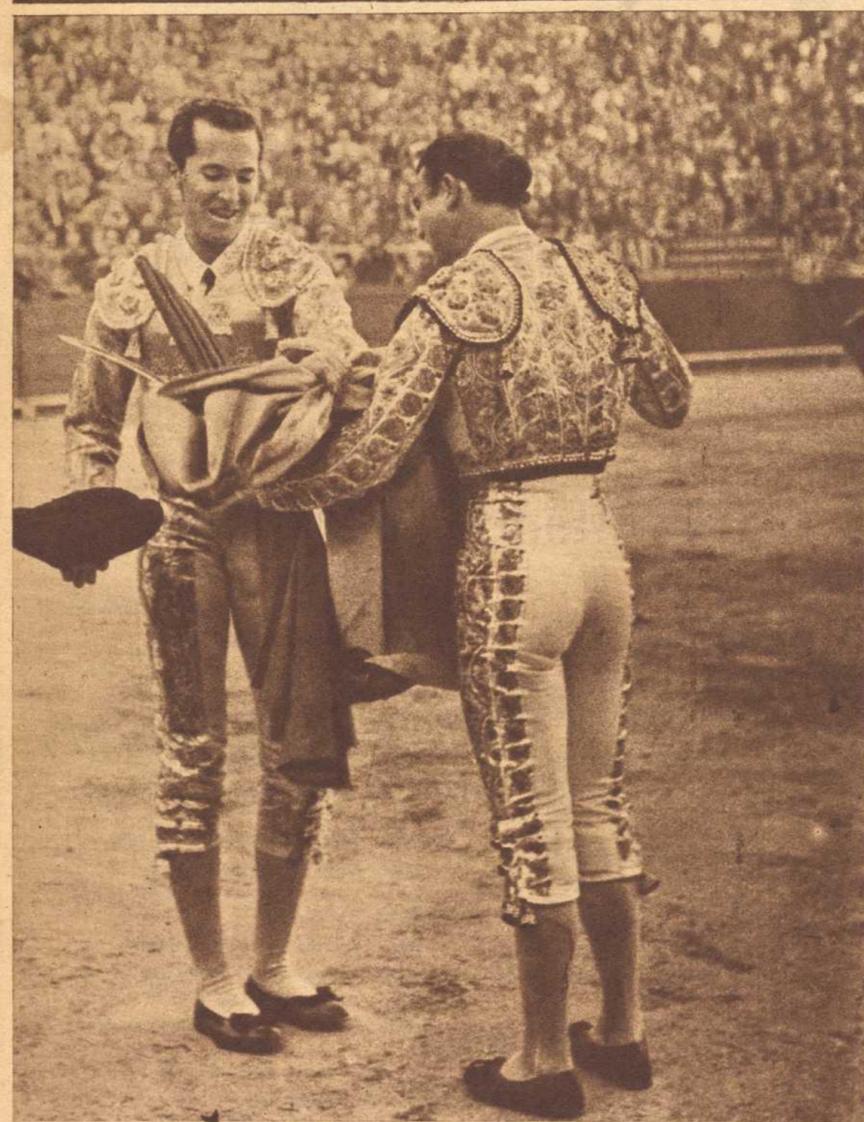
**Día 12... Seis toros de San Mateo para Luis Procuna, Humberto Moro y Luis Miguel, que confirmó su alternativa**

**Tarde triunfal del torero español que cortó dos orejas y fue aclamado**



A su segundo enemigo —de nombre «Pajarito», número 59 y 482 kilos de peso en pie— lo recibió Luis Miguel con esta larga afarolada, en la que el bicho va toreado en el vuelillo del capote, y arrancó un clamor de emoción en la Plaza

Luis Miguel en el remate de una serie de naturales con el forzado de pecho



Después de cuajar un faenón a «Pajarito», Luis Miguel se engalló con desplantes valerosos, como el de la foto, y con adornos en pases afarolados, molinetes a pie y de rodillas

El primer toro que mató Luis Miguel —«Cominito», número 5, 508 kilos, mandado por los de San Mateo para celebrar el 40 aniversario de su debut en la Plaza de Méjico— fue brindado por el famoso matador a la no menos famosa estrella María Félix



Pero Luis Miguel —que en este momento confirma su alternativa de manos de Procuna— no sólo dominó a sus toros, sino a todas las prevenciones que contra él podían existir. Y el público mejicano, ecuaníme, le aclamó como gran figura

Durante la faena a «Cominito», Luis Miguel demostró que une a su calidad de torero largo, la hondura, el son y el arte de los mejores artistas; sus naturales fueron perfectos y haciendo gala de un poder y una maestría extraordinarios



De los momentos afortunados que tuvo Luis Procuna durante el trasteo a su primer enemigo es este extraordinario pase con la derecha. Pero, según dice la prensa mejicana, Luis Procuna está acabado y debe pensar muy seriamente en su cercana retirada



Humberto Moro, que fué un virtuoso del pase natural, demostró que se encuentra con poco sitio, aunque logró buenos pases. En su faena al sexto, un quite extraordinario de Luis Miguel le libró de una tragedia (Fotos Cifra Gráfica, de Méjico)

# \* NOVENA

**Seis toros de Pastejé para Antonio Velázquez, Pepe Dominguín y Luis Miguel**

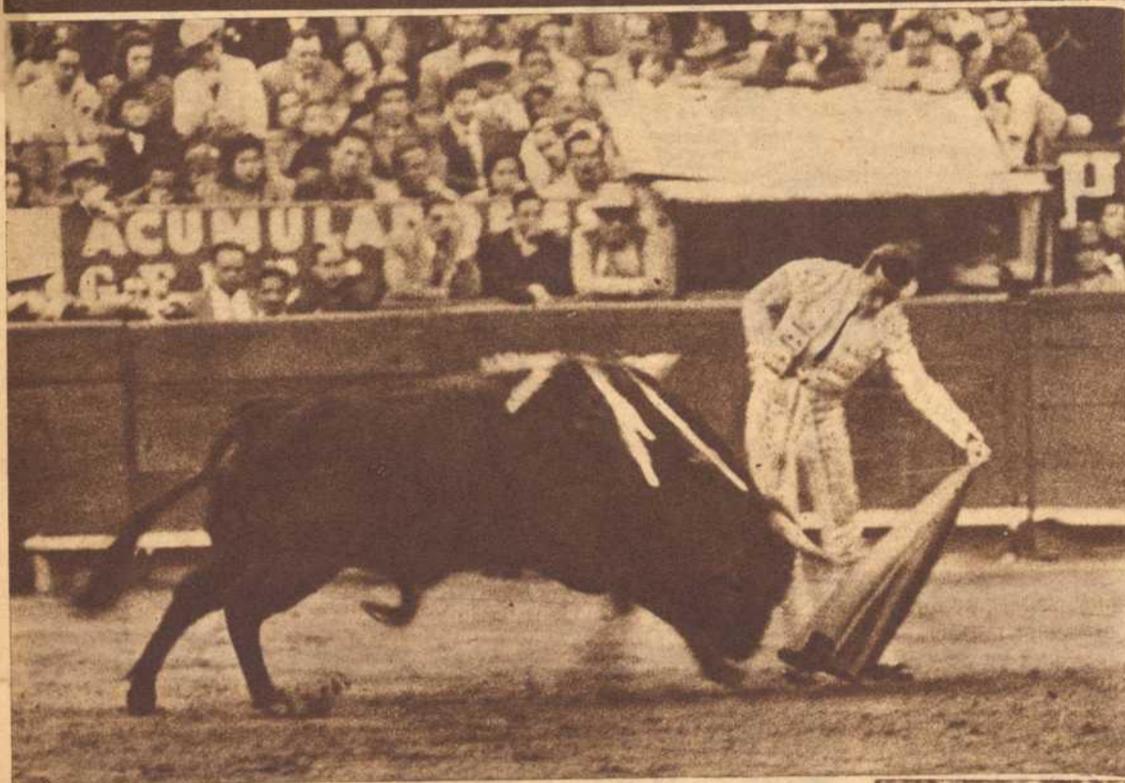


Los tres hermanos Dominguín, Luis Miguel, Domingo y Pepe, posan para EL RUEDO antes de hacer el paseíllo en la corrida del domingo día 14

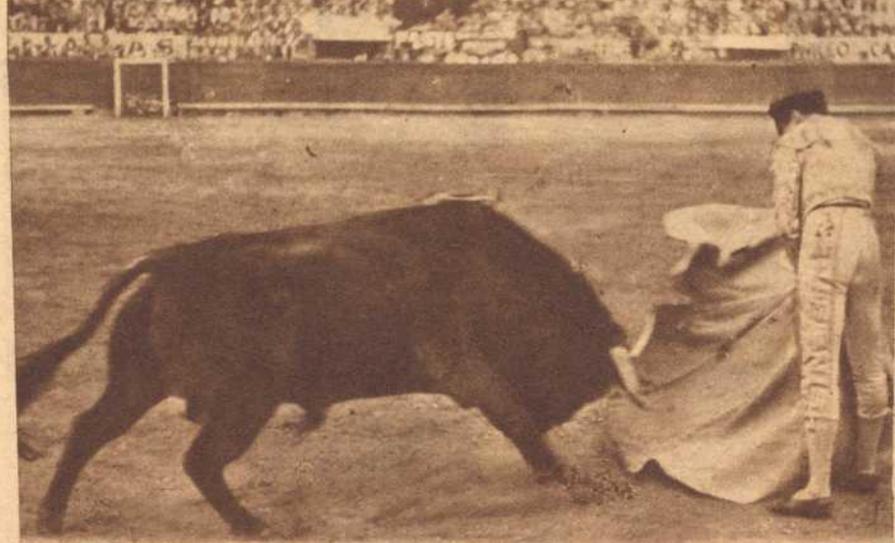


Con los hermanos españoles alternaba en el cartel Antonio Velázquez en una tarde de responsabilidad en que el mejicano no pasó de discreto

Los toros de Pastejé salieron mansos y con genio, salvo el quinto toro, al que Pepe hizo una gran faena, de la que forma parte este natural



Con la muleta en la otra mano, Pepe Dominguín completó su gran faena al quinto toro de Pastejé, único que se dejó torear de todo el encierro



Luis Miguel, sin esperar a que le corrieran a su segundo toro, le dió un farol de rodillas y lo lanceó en gran forma, sin llegar a entusiasmar

# CORRIDA EN LA PLAZA DE MEJICO \*



En el quinto de la tarde hubo un tercio extraordinario de banderillas, conquistando Luis Miguel una ruidosa ovación al colgar este colosal par

Luis Miguel —que abarrotó no sólo los tendidos, sino las puertas de la Plaza, como se ve en la foto— en uno de sus mejores pases en la gris tarde



Antonio Velázquez en un pase natural a su primer enemigo; la faena fué buena; pero no entusiasmó a sus paisanos (Fotos Cifra Gráfica, de México)

Uno de los lances, que Velázquez propinó al primero de sus toros, que fueron premiados con una ovación, aunque luego el torero viniese algo a menos

# TOROS EN EL EXTRANJERO

## La Unión de Ganaderos y los toros de muerte en Portugal

La constitución de la Unión de Criadores de Toros de Lidia de Portugal fue iniciada con una fuerte campaña a favor de las corridas de toros de muerte.

Una de las mayores ambiciones del aficionado portugués es la de conseguir establecer en el país la celebración de la corrida de toros integral. Por eso, toreros y aficionados han matado toros y vacas, y algunos de ellos fueron procesados, aunque, como vulgarmente se dice, más ha sido el ruido que las nueces.

Procesados fueron: don Carlos Relvas, en 1887, aunque después se le dio el «carpetazo»; don Rui da Cámara y el aficionado don Arnaldo Futscher, en la segunda década de este siglo, ambos por matar vacas; Manuel dos Santos lo fue el año pasado por matar un toro, y según la prensa de estos días, se verá la causa, que ya fue aplazada, de otro de este mismo año.

Sin embargo, no lo fueron ni el matador español que mató un toro en la placita particular que tenía don Carlos Relvas en Golegá (proceso que recayó en don Carlos, como decimos anteriormente y en lo que se demuestra que no era la acción de matar el toro y sí de perseguir al citado aristócrata, ni lo fue «Facultades», que mató uno del ganadero don Antonio Lapa, en Salvaterra de Magos, ni tampoco Joaquín Manzanares, «Mella», aunque éste, según los datos presenciales, batió un verdadero récord de demostración de cómo se ejecuta la suerte de matar, pues la realizó veintidós veces, hasta que un matarife del Matadero Municipal de Caldas da Rainha acabó con aquel consejo de Indias taurino.

De la búsqueda de datos en libros, revistas y periódicos encuenro ahora esta referente a la creación, en 1921, de la Unión de Criadores de Toros de Lidia, y la campaña a favor de los toros de muerte al estilo de España, cuyo autor es el fallecido don José de Vasconcelos, que primero fue ganadero y después escribió artículos e historias de las ganaderías de sus colegas.

Indudablemente dió frutos aquella campaña que don José de Vasconcelos inició por los años de 1921 y 22, y que, como se verá después, dejó en muy buenas manos el asunto, pues cinco años más tarde se da la primera corrida de muerte, autorizada, en Vila Franca de Xira.

Para más exactitud traducimos y copiamos lo que dice don José de Vasconcelos en un artículo en que resume la labor por él realizada:

«Desde hace mucho tiempo que yo pensaba organizar, como en España, la Unión de Criadores de Toros de Lidia, porque en aquella época la situación de los ganaderos para con las Empresas y artistas era muy precaria. Discutíase mucho la fundación de aquel organismo con Emilio Infante da Cámara y con su hijo, José da Mota, como era conocido en familia el actual José Infante da Cámara. De los dos recibí el encargo de tratar del asunto contando absolutamente con la conformidad anticipada de la casa Emilio Infante para todo lo que yo resolviese hacer.

Yo pensaba iniciar la campaña de los toros de muerte, mas la Sociedad Protectora de Animales era una entidad legalmente constituida y yo quería anteponerle otra en las mismas circunstancias, porque si los resultados eran difíciles de prever, tratado el caso por mí, aunque también ganadero, no dejaba por eso de ser un simple particular; estaba expuesto a encontrarme aislado, luchando con la Protectora de Animales.

Traté, pues, de constituir la Unión de Criadores de Toros de Lidia, y el 13 de febrero de 1921, el notario doctor Manuel Teles Feio de Santarém asentó en el libro 328, y en los folios 34 a 38, la inscripción y escritura de la constitución de la Unión de Criadores de Toros de Lidia, escritura que fué firmada por los siguientes ganaderos: Emilio Infante da Cámara, Joao Coimbra, Francisco de Sousa Tarré, Antonio Branco Teixeira, José de Vasconcelos, Antonio Luis Lopes, Jr., Vicente Roberto, Antonio da Silva Lapa y Federico Bonacho dos Anjos.

Escudado en la Unión de Criadores de Toros de Lidia, y después del excelentísimo señor doctor Joaquín Manso haber puesto a mi disposición su simpático «Diario de Lisboa» en junio y julio de 1921, inicié en dicho periódico la campaña «pro toros de muerte», individual y colectivamente, luchando con medio mundo. Si luché hasta con la Liga de las Mujeres Portuguesas, es obvio decir



Ganaderos portugueses: 1, Emilio Infante da Cámara; 2, Emilio Infante da Cámara; 3, José Infante da Cámara; 4, José de Vasconcelos; 5, Antonio Franco Teixeira; 6, Federico Bonacho das Anjas; 7, José Julio dos Santos Segurado, también empresario de la lisboeta plaza de Campo Pequeno; 8, Joao Assuncao Coimbra; 9, Francisco de Sousa Tarré

la que sostuve con la Protectora de Animales, que tenía en aquel tiempo como uno de los directores a don Alfredo Reis, amigo y compañero de caza (?) de mi hermano Joaquín.

Solicité ser presentado a dicho señor, y siempre que yo venía a Lisboa lo procuraba con la intención de convencerlo de la razón que asistía a los ganaderos; no fueron perdidas esas conversaciones, porque hubo un momento en que llegamos a un acuerdo.

Don Alfredo Reis me dijo: «La Protectora tiene un gran empeño en construir un buen hospital para animales.» En respuesta a esa afirmación, sin consultar a ninguno de los componentes de la Unión de Criadores de Toros de Lidia, le propongo lo siguiente:

La Unión de Criadores, en ese momento representada por mí, daría a la Protectora de los Animales, todos los años, doce toros para dos corridas formales, que se darían en la Plaza de toros de Campo Pequeno, de Lisboa. Organizaba lo necesario para esas corridas, con matadores, caballos, etc., etc., y la Protectora se encargaba de la venta de billetes por el precio que por la Unión de Ganaderos le fuese indicado; esto es, la Protectora no gastaba un céntimo y recibiría algunos millares de escudos.

La propia Plaza era cedida por el gran empresario (que también fué ganadero) José Julio de Segurado, que era la única persona que con Emilio Infante y sus hijos conocía la combinación.

En contrapartida, la Protectora, si no favorecía abiertamente las corridas a la española, tampoco las haría oposición.

Después de estos compromisos, voy desde Lisboa a Vila Franca de Xira (a la finca de los Infantes da Cámara) a contar los resultados de mi última en revista y dar cuenta al presidente de la Unión de los compromisos que había tomado, y recomendar el mayor silencio sobre el caso, porque así era necesario, para yo poder tratar el asunto libremente cerca de las autoridades. No me convenía, por tanto, que la prensa agitasé más la cuestión, y la campaña por mí sostenida varó.

Así caminaba todo en el mejor de los mundos y tenía la garantía de la efectividad de las corridas de toros de muerte para las Plazas de la capital, Vila Franca de Xira, Santarém y Évora.

En esta ocasión se realiza el Congreso Ribatejano en Santarém, y en la segunda sesión aparecen sobre mi mesa varias tesis, entre ellas una escrita por la primorosa pluma del doctor Mota Cabral, con el título «Touradas na Região Ribatejana». Tomé conocimiento de su contenido muy de prisa, no encontrando nada que por cualquier motivo pudiese ir en contra de las combinaciones hechas. Convidado el doctor Mota Cabral por el presidente, don Pedro Monteiro, a defender sus tesis, en esa altura «ca» el Carmen y la Trinidad, y la Protectora queda bastante mal herida, por lo que esperaba a mi llegada a Golegá una carta de don Alberto Reis desligándose de los compromisos tomados. Efectivamente, días después llega a mis manos la temida carta, en la cual el señor Reis, con la mayor gentileza y pesar, me decía:

«En virtud de la forma como el doctor Mota Cabral había tratado a la Protectora de los Animales en el Congreso Ribatejano de Santarém, él me pedía permiso para desligarse de los compromisos que conmigo había tomado.

Esa carta se la entregué a don Bernardo da Costa para que continuase la campaña si en ello tenía placer, porque yo nunca más escribiría una palabra sobre toros de muerte. Así terminó la cuestión de los toros de muerte, que pocas personas conocen.»

Quien tomó la «espa» y la muleta, hablando en términos taurinos, para seguir aquella campaña en favor de las corridas de toros de muerte fué uno de los más batalladores cronistas taurinos portugueses, el referido don Bernardo da Costa, «Mesquitela», cuya campaña periodística la recopiló en un libro que tituló «Toiros de Morte», que fué editado en Lisboa.

Para que se dé una idea de la clase de látigo que usaba don Bernardo, allá va la copia literal de la página 15 del referido libro:

«... nadie se anima ni se divierte con las llamadas «touradas a la portuguesa», pantomima del hombre a luchar con el toro embolado, es una lucha que no significa nada, vacía de cualquier sentido alegórico. No tengan ilusiones; la tourada de los bueyes inofensivos y de los toreros medrosos ya no engaña ni atrae a nadie.

Los hombres de nuestra generación, animados por un Gobierno fuerte que no ha dado oídos a los gritos aflictivos de los consejeros acasios ni se dejó vencer por la argumentación «humanitaria» de los protectores de los animales (¡pobres animales!) o por la amenaza sorda de las alforjas donde se prepara el crimen y se fabrica la bomba —esos hombres nuevos, de espíritu abierto y con la mentalidad fuerte de los hombres fuertes, con quien anduvo la muerte—, cogida de sus brazos en los campos de batalla (recuérdese que esto fué publicado poco después de la primera Gran Guerra), pudieron ver, por la comparación que les fué consentida, que la tourada, la tal farsa de los toros embolados y de los toreros panzudos que se instalaran en Portugal desde que se marchara el más portugués de todos los reyes —Don Miguel I—, no era aquella fiesta gallarda y viril que desde los primeros tiempos de la nacionalidad mereciera la alta designación de Fiesta Nacional, es una payasada inoble, una escuela de mentira, de falsa voluntad, de valor fingido y bazofio, escuela impropia de estos tiempos...»

¿Qué les parece? Hoy, por las muchas referencias que hemos pedido y por no haber sido contestadas las cartas que a ese respecto hemos escrito, parece que la Unión de Criadores de Toros de Lidia no existe en Portugal; pero don Bernardo de la Costa, sí, y que sea por muchos años, aunque su fuerte pluma esté callada para desgracia de la Fiesta Brava portuguesa.

MARTIN MAQUEDA

# HISTORIAS DE PLAZAS

## La actual de ZARAGOZA tiene más antigüedad que las de SEVILLA y RONDA



**E**XISTE actualmente planteada una discusión sobre la primera Plaza de toros de mampostería construida en España.

Contra lo escrito sobre el particular hace ya muchos años, asegúrase ahora que es la de Almadén la que goza de tal privilegio histórico.

Sin abandonar el propósito que tenemos de intervenir en la cuestión, vamos hoy nosotros a ocuparnos del circo taurómico de Zaragoza como ya lo hicimos anteriormente de los de Murcia y Valladolid.

Ya se había inaugurado en Madrid el 3 de julio de 1749 la Plaza de toros que existía a extramuros de la Puerta de Alcalá —primera madrileña de mampostería construida— cuando en Zaragoza, en menos de tres meses, se fabricó otra en 1764, por iniciativa de don Ramón Pignatelli, situada al final de la avenida de Pignatelli, en su unión con la plaza del Portillo.

Por consiguiente, este circo taurino de la heroica Ciudad de los Sitios, aún en pie con las muchas reformas posteriormente sufridas, es uno de los más antiguos de todos los actuales, pues el de Sevilla se edificó en 1760, y el de Ronda, en 1775.

Con anterioridad celebráronse fiestas de toros en la plaza del Mercado, en posesión los vecinos de una Real Cédula de privilegio para organizarlas, con las mayores seguridades en el cerramiento de las bocacalles y, sobre todo, sin comprometer los intereses de la ciudad con gastos y gravámenes.

En la construcción de la Plaza motivo del reciente reportaje se empleó piedra sin labrar, ladrillo, yeso y madera.

Fué inaugurada después de las fiestas del Pilar, el 9 de noviembre del ya citado año 1764, siendo propiedad de la Casa Hospicio, a cargo de la Diputación Provincial.

En la segunda mitad del siglo XVII los espadas Juan Conde, Francisco Herrera y Francisco García actuaron en las corridas de Zaragoza, y más tarde, los famosísimos Romero.

Durante el mes de octubre, en la primera mitad del XIX, desfilan por esta Plaza Juan Núñez, «Sentimientos»; Curro Guillén, «el Castellano»; Jerónimo José Cándido, «el Morenillo», y otros no

Vista exterior de la Plaza en 1889, según un dibujo de Perea publicado en «La Lidia»



Después de la reconstrucción terminada en 1917 (Foto Marín Chivite)

menos célebres, hasta llegar a Francisco Montes, «Paquiro», el llamado Napoleón de los toreros.

«Curro-Cúchares», «Chiclano», Antonio Sánchez, «el Tato»; «Laqartijo», «Frascueto» y «Guerrieta», cada uno en su respectiva época, no dejaron de comparecer en esta Plaza, cerrando sus temporadas taurómicas al final de cada año.

Volviendo al proceso del taurófilo inmueble, ya en 1879, consecuencia de diferentes reformas, el palenque había perdido mucho de su primitivo aspecto, contando con un aforo en tendidos, gradas y palcos de 9.000 localidades.

Otras importantes obras realizáronse en 1895, hasta tal punto, que la Plaza se podía considerar como nueva; pero su estado actual data de 1917, con tan importantes reformas, que puede considerarse distinta a la primitiva.

En sus tres pisos pueden acomodarse 13.000 espectadores, teniendo el ruedo un diámetro de 48 metros.

Cuenta con siete puertas para penetrar en los tendidos, dos para los palcos y otras dos para las gradas de sombra; una puerta de acceso para la de sol y dos a la andanada.

Con fácil comunicación para los chiqueros, se construyeron tres corrales, y tanto la enfermería como las habitaciones del conserje y otras dependencias cumplen con el fin para que fueron creadas.

Si los obreros que en 1764 intervinieron en la construcción de la Plaza la hubieran podido ver

en 1917, cuando contaba ya siglo y medio de existencia, al hallarla tan desconocida hubieran creído que se les daba un bromazo.

Después de la repentina retirada de Rafael Guerra, «Guerrieta», en octubre de 1899, desequilibrando entonces la situación taurómica —una de las efemérides más célebres de la historia del caso zaragozano—, por su ruedo desfilaron siempre las primeras figuras del toreo, y sus tradicionales corridas de la feria del Pilar, excelsa Patrona de la muy noble y heroica ciudad, están consideradas por su importancia como el broche que todos los años cierra la temporada taurina.

Afortunadamente, muy pocas son las páginas negras escritas en la historia del tauródromo que hoy ocupa nuestra atención.

He aquí algunos sucesos notables acaecidos en él, principalmente durante las corridas de feria:

El 15 de octubre de 1800 por última vez toreó José Delgado, «Illo», que al siguiente año fué herido mortalmente en Madrid por el toro «Barbudo», de Peñaranda de Bracamonte.

El día 14 del 1860, al toro de Carriquiri, «Lave-ro», que tomó cincuenta y cuatro varas, le fué perdonada la vida.

Asistido en la enfermería de una herida leve «Laqartijo», después de curado se colocó entre barreras, presenciando tranquilamente el resto de la corrida. Esto ocurrió el 18 de octubre de 1872.

En 1903, día 14, cogida gravísima de Antonio Fuentes por una res de Saltillo.

El 14 de 1905, Manuel Mejías, «Bienvenida», es doctorado por José García, «Algabeño».

El 17 de 1943 toreó por última vez, despidiéndose del toreo, Nicamor Villalta.

Actualmente es empresario don Pablo Martínez Elizondo, y hemos conocido como explotadores de la Plaza, honrándonos con su amistad, a los señores Fraile, Celestino Martín, Pagés, Nicamor Villa, «Villita», y Escriche, constituido en sociedad con el primogénito de la casa «Dominguín».

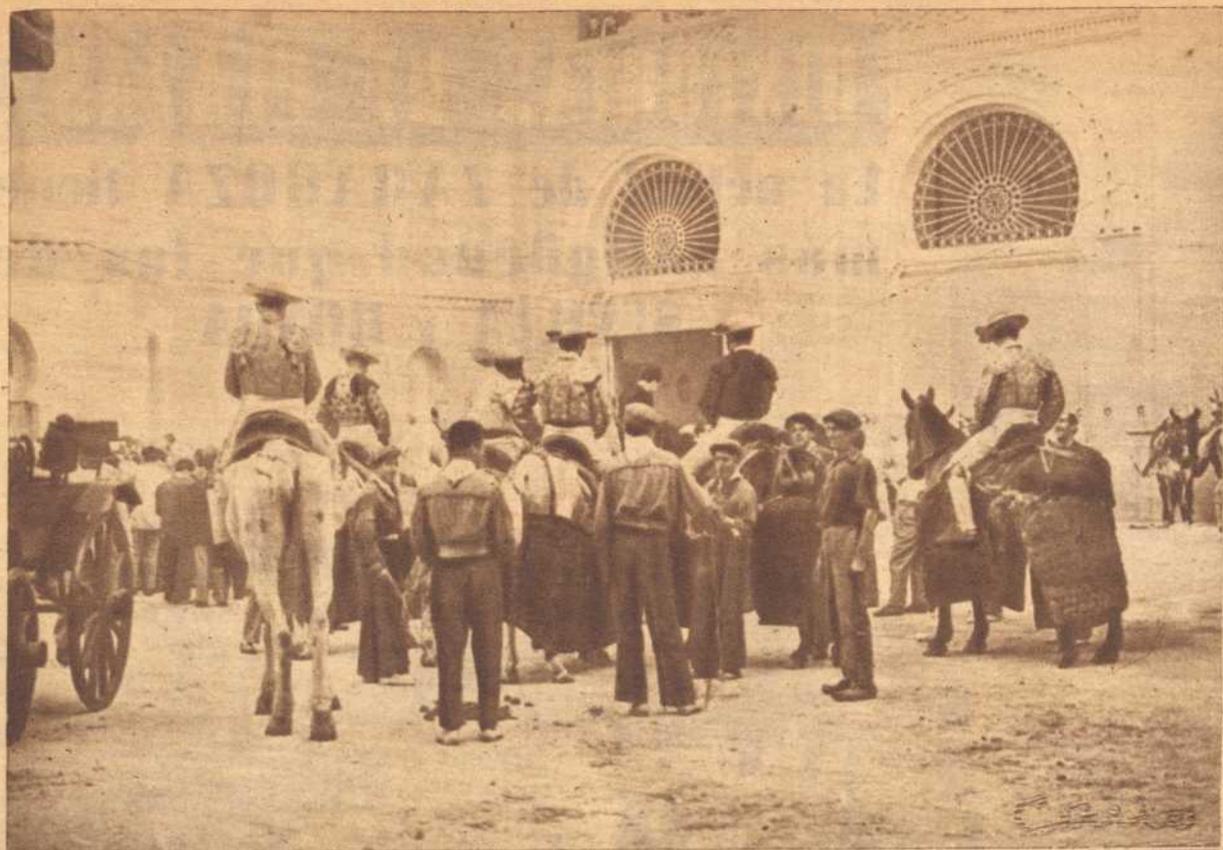
Humanizada la fiesta de toros, los públicos son en estos tiempos menos temidos, y este de Zaragoza es actualmente para los toreros benévolo, no escatimando los aplausos a los que ante él comparecen con el deseo de triunfar.

Ahí queda trazado este bosquejo que hemos hecho de la Plaza de toros zaragozana, cuyo histórico contenido durante cerca de dos siglos ofrece suficiente materia para dedicarla un libro. ¡Anímese, «Don Indalecio»!

DON JUSTO



Aspecto del interior de la Plaza en su actual estado (Foto Marín Chivite)



Los picadores están ya preparados para el paseo. Ellos tienen en este momento —además de un lógico temor a lo que pueda pasar— un concepto definido de la suerte torera que les está encomendada. Pero no cuentan con los imponderables

Esta es la estampa con que el picador sueña. Caballo en la rectitud del toro, embestida de éste y contención con la vara clavada en todo lo alto. No cabe duda de que es un hermoso momento. Pero los sueños no son siempre realidad

(Foto Cuevas)



Por ejemplo, a este picador, los «duendes» de la Fiesta le han jugado la mala pasada de dejarle sin puya. Y el hombre llega con la mano al pelo de la res no sabemos si para apoyarse o para ensayar la suerte de matar a la jineta



En este caso, el jamelgo escualido se sintió jaca torera y salió por pies ante el toro; con lo cual el picador se vió convertido en rejoneador de ocasión, adulterado el garbo de su montura por la acolchonada incomodidad del peto



¡Carambola! Este toro no necesita uno, sino dos caballos a un tiempo; y parece que al mismo tiempo embiste a uno con los cuernos y derriba al otro con el rabo. Para que luego haya quien hable de la monotonía de la fiesta de toros



El pundonor profesional tiene muchas manifestaciones. El picador de nuestra foto se halla empeñado en una pugna violenta con el toro sobre a quién pertenece el jamelgo que ha rodado por el suelo. Al final, tendrá razón el toro

# Y UNA MANERAS DE PICAR



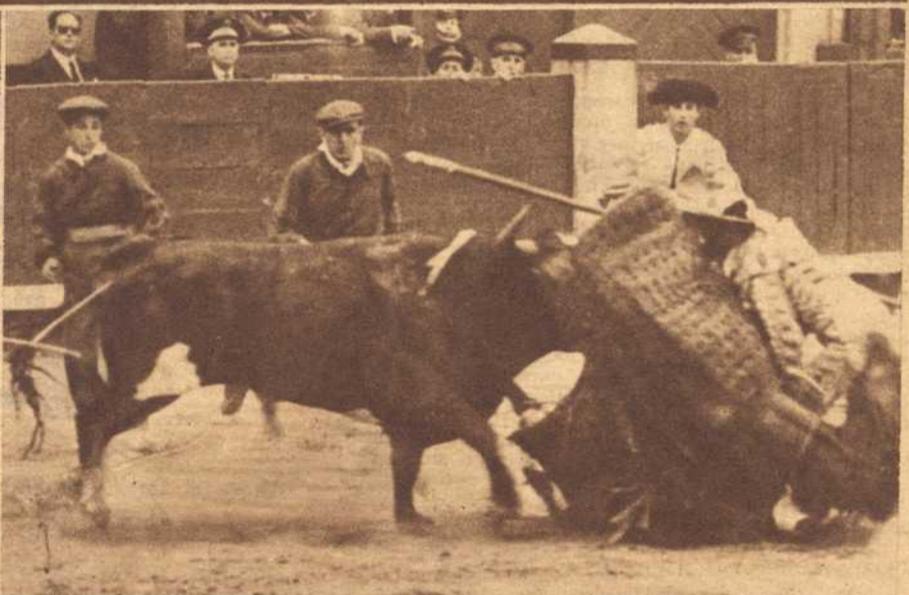
No siempre resulta lucida la suerte de varas; pero es que no se cuenta como es debido con el capricho del toro. Por ejemplo, en este caso ha derribado y luego, en lugar de embestir, espanta las moscas del picador con el rabo



Influencia de los deportes en los toros. El burel ha iniciado con el jamelgo un asalto de lucha libre, en la que ya no se sabe a quién corresponde cada pata. El picador rueda por el suelo, como un árbitro agredido por los luchadores



Para evitarse estos malos ratos, los picadores han buscado diversos sistemas de protección. Por ejemplo, el de nuestra foto asegura que el peto debe protegerle a él como a la cabalgadura. Y se mete debajo del derribado jamelgo



Este otro piquero debió estar en la guerra, y recuerda la utilidad de los parapetos. Emboscado tras el caballo y con todo el colchón por delante, asoma la lanza que, ¡ay!, debía estar a estas horas sangrando bien lo alto del morrillo



En este caso se ha llegado a mayor perfección. Se continúa la táctica del parapeto, pero a caballo levantado y subiéndose el picador al estribo como quien se sube al estribo del tranvía. Pero lo importante, que es picar, se logra



Y como final, la quintaesencia de las precauciones. El picador dispuesto a picar desde dentro de la barrera para evitar que el toro lo sitúe allí si la cosa va mal... No negarán que las maneras de picar pueden ser más de mil y una...

(Fotos Cano)

En la Plaza más grande del pueblo, habilitada con talanqueras y tablados, se celebra la corrida de la feria



## TOREO RANCO

# RETRATOS EN CUATRO TRAZOS DE CUATRO CAPITALISTAS Y MEDIO

Cuatro lugares de acción y cuatro fechas diferentes

**R**EPORTAJES del corte de este que comenzamos en este instante van siendo casi de urgencia, y lo son porque su tema es el capitalista o aficionado de capota, que fué en tiempos base del profesional del toreo y que hoy, como tantas cosas que existieron plerónicas de vida, tiende a desaparecer. Del capitalista no quedan más que escasos ejemplares, remembranza de aquellos muchachos arriesgados que corrieron una bohemia dramática para alcanzar la meta únicamente los elegidos. Aquellos muchachos que llegaron a ver sus nombres con letras amplias en carteles de grandes ferias: "Espartero", Revorte, "Bombita", Fuentes y otros. Pero ¡cuántos comenzaron el camino con estos triunfadores y se quedaron atrás, destrozados por la tragedia o vencidos por el fracaso y la desilusión!

Hoy, aquel tipo de embrión de torero desaparece. El lidiador se hace de otra manera, y la cabeza del escalafón taurino está cuajada de muchachos que aprendieron su oficio en tentaderos, encerronas y festivales. Con mucha propiedad, les pudieramos llamar espuma de tentadero.

Todo aquel que por sus años y su afición conoció ejemplares de aficionados debe trasladar su retrato al papel para formar la galería de esos tipos, tan españoles y tan de la Fiesta, que dentro de poco estarán en carencia absoluta de sucesión.

De cuatro y medio de ellos vamos a encargarnos nosotros.

### EL DEL PUEBLO CASTELLANO

Verano del año 1905. Fuentes, "Bombita Chico" y "Machaquito", a la cabeza de los toreros. La escena, al papel para formar la galería de esos tipos, tan españoles y tan de la Fiesta, que dentro de poco estarán en carencia absoluta de sucesión. De cuatro y medio de ellos vamos a encargarnos nosotros.

Meses más tarde, en Zaragoza, para las fiestas del Pilar, el zito y cetrino callejaba por las calles de la ciudad, a la que llegó con una compañía o piquete de compañeros taurinos, y en una barraca de miserables apariencias tenían organizada una murga gaditana para agenciarse unas escasas pesetillas. El pequeño, enclenque y rubillo ya no le acompañaba. Pronto se volvió a Madrid, convencido de que no le llamaba Dios por aquellos senderos difíciles. Además, en su casa debía tener asegurado un buen plato en la mesa. No llegó a capitalista completo; se quedó en medio.

### EL RETOCADOR DE AMPLIACIONES

Mes de junio del año 12. Escarario, la pensión de huéspedes de una población levantina. Casa animada. Hay tipos diferentes, pintorescos. Entre ellos, un italiano de imaginación viva y temperamento exaltado que hablaba por los codos. Figura con relieve en la pensión. Es un muchacho moreno, en plena fiebre torera. En la pensión vive como en su propia casa. Debe de ser pariente de los dueños. Su oficio es retocador de am-



Ahora el torero no empieza lanzándose al ruedo durante una corrida de postín

pliaciones, y trabaja con tal maestría y gusto, que pasamos algunos ratos viendo cómo trabajaba. La ampliación llegaba del fotógrafo muerta, sin vigor. Con el difumino de nuestro personaje pronto tomaba expresión y vida.

Se nos ha olvidado decir, para centrar en el tiempo la estampa que vamos a presentar, que entonces mandaban en el toreo "Bombita", "Machaquito", "Gallo" y Vicente Pastor. "Joselito", de novillero, venía empujando y pidiendo una poltrona en el Consejo de los Grandes.

En el ajuar de este muchacho de la pensión figuraba un magnífico capote de brega que podía pasar por nuevo. Era su compañero en las salidas de capitalista por los caminos valencianos. En la pensión era el huésped que más madrugaba. Pero antes de comenzar su trabajo, en el comedor de la casa, espacioso en el momento, por estar las sillas sobre la mesa, el retocador hacía su entrenamiento, dando lances a diestro y siniestro, creando su imaginación toro, de todas las castas, que le embestían.

Se acercaba la corrida de toros que se daba en aquella ciudad el día de San Juan. Una mañana, el retocador entró en casa con un rollo abultado. Lo exhibió y clavó en la puerta de su cuarto. Era el retrato de la esposa de un torero cordobés. Matrimonio celebrado hacía poco y al que había precedido un flechazo evidente. El cordobés estaba anunciado para la corrida del día de San Juan. Nuestro hombre trabajó febrilmente, y el día de la corrida la ampliación estaba terminada y resultaba espléndida. El aspirante a torero se la entregaba en la fonda al diestro de Córdoba, que se quedó maravillado y agradecido al obsequio. Conocía la vocación y deseos del donante, el torero le ofreció su protección, con resultado positivo. En efecto, al final del verano, un novillero lo sacaba en una función. Ya no estábamos nosotros allí. Pero un banderillero aragonés, que en la función tomó parte, nos informó de que el debutante estuvo peor que mediano. Tanto, que el novillero que aquella tarde le patrocinaba tuvo que rogarle, ante el temor de un accidente grave, que se retirara al callejón.

### EL CORNETA

Era el año 14. Por la mañana, en el botiquín de un regimiento de Infantería, de guarnición en una población aragonesa, el muchacho supo agenciarse un día de permiso disimulando para qué, y se fué a la capea que se celebraba en un pueblo próximo. Una vaca le proporcionó un puntazo, y allí, en el botiquín, estaba el corneta, aprendiz de torero, para que le curaran el muslo herido. El médico le reconvinó por andar en aquellas, que algún día por estar pendiente del servicio del cuartel, le podían costar algún disgusto serio, y no pasó de ahí el asunto. El corneta, al terminar su vida militar en activo, llegó a ser profesional del toreo; luego se cortó la coleta, y dedicado con entusiasmo a la industria hotelera ha llegado a la dirección de un magnífico hotel. Para no olvidar su afición está abonado a barrera, y ve apasionadamente y comenta con entusiasmo las incidencias de la lidia.

### EL DE CINCO VILLAS

Fuó en el año 17 ó 18, en un pueblecito aragonés situado entre Egea de los Caballeros, patria chica de Barico, villa de robusta tradición torero-ganadera, y Luesia. En aquel tiempo las comunicaciones de aquel pueblo eran malísimas. Hoy tiene carretera. En aquella fecha seguía pujante la competencia "Joselito"-Belmonte, que pronto, el año 20, se iba a romper con la muerte de José.

Lo que vamos a relatar ocurrió en un día caluroso de verano. Un sol de justicia caldeaba las calles. El pueblo parecía abandonado, y es que los labradores andaban por los campos y las eras azacanados con las faenas de la recolección.

Apareció por las calles un aficionado típico de capeas que venía de la parte de Egea. Vestía guayabera, se tocaba con una gorrilla, y al hombro, un buen capote de brega. Iba en busca del médico del pueblo para que le curara una herida medio infectada recibida en una plaza de carros. El médico lo curó, y luego charlaron de toros. El diálogo era vivo y animado. El médico, muchacho joven, que hacía pocos años había abandonado la vida universitaria, se encontraba a sus anchas. ¡Cuanto tiempo hacía que no había hablado de toros! El, que fué uno de los estudiantes de su curso más entendidos en cuestiones pitonudas y había torreado algunas bacerras. El, en fin, que en la ciudad en que había hecho sus estudios había colaborado en revistas taurinas.

Cuando terminó lo que pudieramos llamar parte teórica de la entrevista, comenzó la práctica: con el capote del "capitalista" torearon ambos conferenciantes y se hicieron demostraciones prácticas de las suertes más en boga; sobre todo de la media verónica belmontina, que era el radar y el avión de retropropulsión de aquel momento español.

Terminó la entrevista. El "capitalista", con palabras corteses, y nombres de cierta selección, agradeció las atenciones recibidas, y con el capote al hombro reanunció su vivir andariego. ¿Pero dónde iba? El muchacho, al separarse de Egea, abandonaba la rya del planeta de los toros y se lanzaba por otra, que si no era antitaurina le faltaba poco. Para aquel médico rural la figura del torerillo, envuelta en un cenital de misterio, fué obsesión durante mucho tiempo. Según nos tiene contado, muchas veces se preguntaba: "¿Qué viaje llevaba aquel mozo? ¿Merecía triunfar en los toros? Pero ¿habrá triunfado? O, por el contrario, ¿habrá muerto en una plaza de carros, en una tarde borracha de sol y de vino?"

CAYETANO

# La temporada taurina en Palma de Mallorca



«Coliseo Balear», la Plaza de toros de Palma de Mallorca

QUE no se diga que la profusión de espectáculos taurinos —corridos y novilladas serias— que han tenido lugar este año en Palma se debe al turismo. El turismo en masa hizo acto de presencia a últimos de julio, cuando ya se habían celebrado cinco o seis corridas de toros, y se dispuso a últimos de agosto, continuando, sin embargo, la temporada con mayor fuerza que en el período caticular.

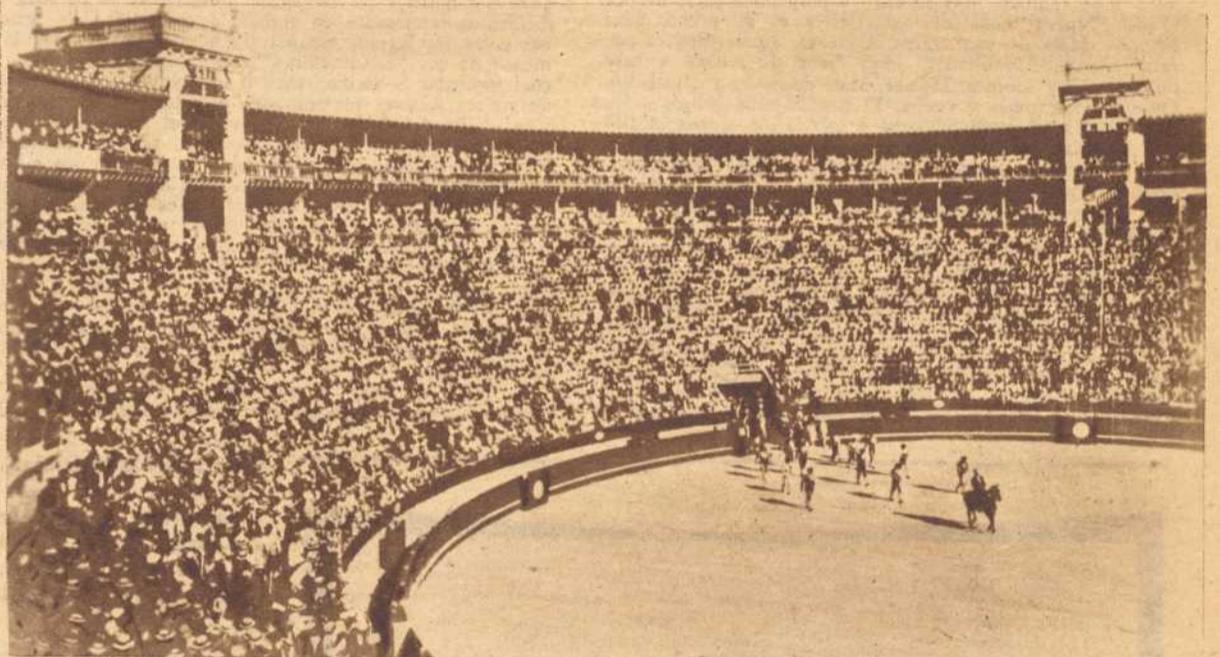
En total fueron nueve las corridas de toros y siete las novilladas con picadores, celebrándose las primeras los días 14 de abril, 4 y 22 de mayo, 15 de junio, 6, 13 y 19 de julio, 24 de agosto y 4 de octubre, y las novilladas, el 29 de julio, 15 y 31 de agosto, 7 y 20 de septiembre, 19 de octubre y 1 de noviembre.

## DIVISAS LIDIADAS

En corridas de toros se lidiaron en el Coliseo Balear —que así se llama la Plaza— las siguientes divisas: seis de López Navalón, con un toro extraordinariamente bravo y noble, llamado «Fuentecillo»; seis de Pérez de la Concha y dos de Tassara (estos dos últimos eran novillos), seis de Manolo González, bravos; seis de Gandarias, de Castillo de Higuera, bravísimos; seis de Teresa Oliveira, buenos; seis de Hidalgo Hermanos, malos; seis de Eugenio Marín, peores; seis de Miura y seis de Juan Cervantes, mansurrones, sin peligro.

Lo novillos pertenecieron a los hierros de Flores Tassara, dos novilladas; Laffite, difíciles; Hernández Pla, mansos; Esteban González, mal estilo; Albaserrada, pajunos; Soto, de Sevilla, regulares.

La corrida mejor presentada, más noble y más brava fué la de Gandarias.



Interior de la Plaza, en una de las corridas de las ferias de julio

## MATADORES QUE ACTUARON

Tomaron parte en las nueve corridas de toros: Antonio Bienvenida, «Morenito de Talavera II», Pablo Lozano (tres actuaciones, con tres orejas y un rabo), Manuel Carmona (una espléndida faena), Chaves Flores (dos corridas, con una oreja), Manolo González (dos corridas, con cinco orejas y un rabo), Martorell, Pepín Martín Vázquez (dos corridas, con dos orejas), Aparicio (dos corridas, dos cogidas, media faena enorme), Silveti (dos corridas, con cinco orejas y un rabo), Briones (dos corridas, con dos orejas), «Litri» (una oreja), Capetillo (una oreja), «Nacional», Pepe Bienvenida (una oreja), «Niño de la Palma» (dos orejas), «Cagancho», «Gallito» y Llorente.

Los novilleros fueron: Juan Zamora (dos novilla-

De 101 reses estoqueadas en el «Coliseo Balear», se cortaron 47 orejas, seis rabos y una pata

SE CELEBRARON NUEVE CORRIDAS DE TOROS Y SIETE NOVILLADAS

das, dos orejas), Francisco Peláez (seis novilladas, con seis orejas y un rabo), Manolo Sevilla (dos novilladas, con dos orejas), Manuel Navarro, de Sevilla (una oreja); Carlos Corpas (cuatro actuaciones, con siete orejas y un rabo), Ortas, «Chicuelo II», Lausín y «Antoñete». Este último, máximo triunfador de la temporada, en dos actuaciones cortó ocho orejas, dos rabos y una pata.

En una corrida actuó la rejoneadora Marimén Ciámar.

Para dar idea del auge que la Fiesta de los toros ha tomado en Palma de Mallorca, bastará decir que al conjuro de su brillante temporada se han creado seis entidades taurinas, y que en las funciones citadas se despacharon más de cien mil localidades.

## QUINTO



Manuel González



Julio Aparicio



Silveti



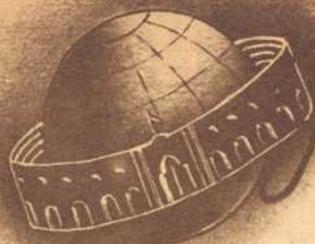
«Antoñete»



Carlos Corpas



Francisco Peláez



# Por los ruedos del MUNDO

## Festivales benéficos

En Alcalá del Río.—A beneficio de la Navidad de los humildes se ha celebrado el domingo 21 un festival taurino, en el que se lidiaron tres novillos del marqués de la Rivera.

El primero fué rejoneado por Angel Peralta, que fué ovacionado y cortó las dos orejas y el rabo y dió la vuelta al ruedo.

En lidia ordinaria, el sevillano Angel Hernández realizó una faena en su novillo con pases de todas las marcas, entre música y oles. Fué cogido al entrar a matar y pasó a la enfermería, donde fué asistido de una herida en la cabeza y fuerte conmoción cerebral. Hubo que darle varios puntos de sutura.

Luis Infantes, de Puebla del Río, fué muy ovacionado y cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo.

En Ecija.—Con buena entrada se ha celebrado el domingo 21 un festival, homenaje al novillero local, Bartolomé Jiménez. Cuatro novillos de Concha y Sierra. El primero, para "Parrita", que estuvo bien con la muleta y mató de media y descabello. Ovación, dos orejas y vuelta. Aparicio, magnífica faena de muleta, con naturales, molinetes y de rodillas. Más adornos y desplantes entre música y oles. Nueva tanda de naturales y el de pecho. Más adornos. Mata de una entera. Ovación, vuelta, dos orejas, rabo y pata. "Jumillano", gran faena de muleta a base de naturales y adornos. Música. Mata de media y descabello. Ovación, dos orejas y vuelta. El homenajado brinda a los tres espadas, en medio de una gran ovación. Faena al filo de las tablas, con tres estatuarios sin emendarse. Cita de lejos y logra una tanda de naturales, adornos y desplantes. Gran ovación y música. Una estocada que basta. Ovación, dos orejas, rabo y pata. Los cuatro matadores salieron a hombros.

En Palma de Mallorca.—A mediodía del domingo se celebró un brillante festival taurino pro campaña de Navidad de los humildes, patrocinado por el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento y organizado por el Club Taurino La Lidia. Constituyó un gran éxito, ya que el tiempo, espléndido, colaboró en la gran entrada. Manolo Carmona, Pablo Lozano, Jerónimo Pimentel, Enrique Vera y "Antoñete" lidiaron cinco novillos de la ganadería de don Virgilio Bellido, siendo todos ellos muy aplaudidos. Lozano,

Festivales para la Navidad de los humildes en varias Plazas de España.—Nuevamente triunfa Luis Miguel en Méjico en su tercera corrida.—Arruza corta orejas en Guadalajara.—Cómo ve a Luis Miguel la revista norteamericana "Time".—Suspensión de la corrida del domingo en Caracas.—Toros en las Azores.—Nueva Plaza en la ciudad francesa de Toulouse

Vera y "Antoñete" cortaron orejas y rabo; a Carmona se le pidió la oreja y Pimentel dió la vuelta al ruedo.

## Nuevo triunfo de Luis Miguel en Méjico

Por tercera vez ha hecho el paseillo en la "Méjico" Luis Miguel, para cosechar un nuevo triunfo, que de nuevo ha callado a sus detractores envalentonados. Porque el ambiente hostil y las campañas previamente preparadas por elementos interesados en turbar la cordialidad de relaciones entre los toreros españoles y aztecas habían elegido al menor de los "Dominguines" como símbolo alrededor del cual fomentar la incompreensión. Los chillidos prefabricados de ciertos sectores tuvieron que guardarse para mejor ocasión el día del debut, arrollados por el poderío del torero madrileño. En su segunda actuación, gris, los elementos vencidos pudieron desencadenarse a su gusto, y los mismos asistieron a la tercera corrida, convencidos de que la partida contra el gran torero español estaba ganada, sin saber que la ventaja de la segunda jornada se la había proporcionado el mal encierro de Pastejé que Luis Miguel había toreado. Y por eso, en cuanto por el chiquero salió un toro bravo —de Rancho Seco, como sus hermanos de encierro—, los chillones tuvieron que resignarse de nuevo al silencio..., cuando no cambiar las cañas en lanzas y sacar los pañuelos para pedir la oreja del toro para el magnífico torero español.

El paseo lo hacen Andrés Blando, Luis Miguel y "el Ranchero", que este año, y ante sus paisanos, cabalga sobre

Praça de Touros de S. João

Bull-fighting in the Ring at Angra

Sunday, December 14, 1952

at 14:30 (half-past two)

3rd and Last Bull-Fight By The Organization

"Sociedade Artistica Tauromaquica"

IN A SENSATIONAL PERFORMANCE

6 FINE WILD BULLS 6

belonging to the famed local ganadero

Mr. José de Castro Parreira Coelho

FOR THE ARTISTS:

ONE HORSEMAN BULL-FIGHTER

CLEMENTE ESPADANAL

and the Proficient Mexican "Matadores"

MANOLO LOPEZ and JAIME BRAVO

who will fight four bulls, with unguarded horns (Spanish fashion).

Bandarilheiros — The professionals: José Coimbra, Julio Gloria, Manuel Almeida, and the local amateurs, Waldemar & Gastão Silva

A brave Group of "Forcados", lead by the daring professional

ANTONIO MATIAS — LEITEIRO

will "hold" the bulls the Director orders them to.

Tickets Shop Selling

Angra-Rua Lisbon, 78, and Café Royal.

Lajes-Mr. Quartino Maciel-Civilian Personnel Office Sunday, 30-Pastoraria Angra-Rua da Sé.

PRICES

BOXES—200.00 & 150.00

SEATS—35.00 & 25.00

Children—15.00 & 10.00

Tip. Angra—1,000 ex-10-12-52

Cartel de las seis corridas de toros de la Plaza de San Juan, en las Islas Azores. Como ustedes pueden ver, está anunciado en inglés, para turistas que no tienen la suerte de tener corridas en su país



La Peña «Luis Mata» dió un homenaje a su socio el novillero Manolo Cano, y de él es este momento del aperitivo en que junto a Cano aparece el presidente, don Felipe Ibáñez (Foto Cuevas)

## A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Curro Meloja".

Adquíralo, o solicite en envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MUELLO, 20, MADRID

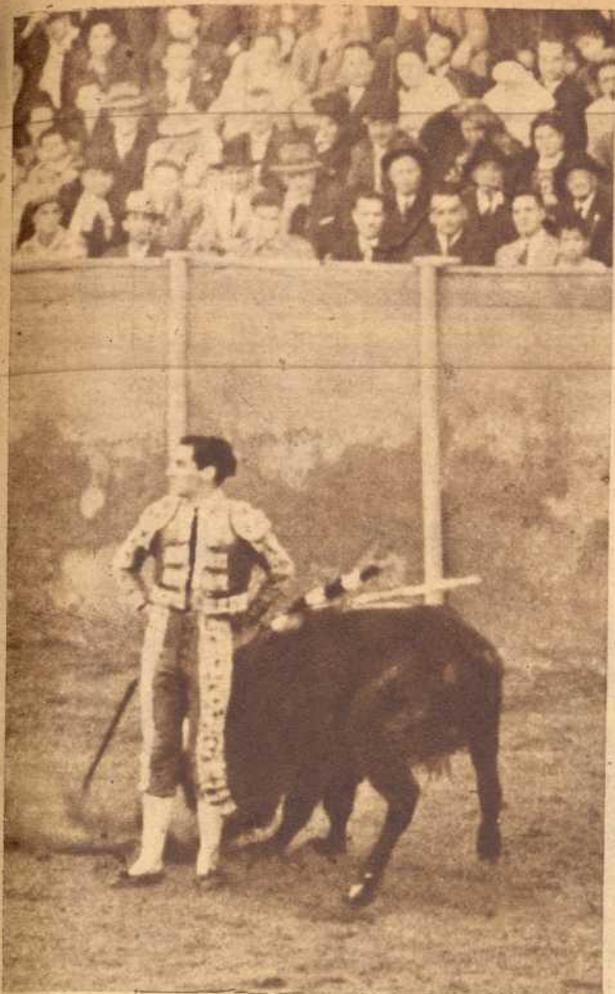
CANALS  
&  
NUBIOLA

De las más  
viejas cavas  
...el mejor  
champaña.



BODEGAS Y CAVAS FUNDADAS EN 1880

henry.



Un momento de la actuación del novillero mejicano Jaime Bravo en las Azores

las nubes del más encendido triunfo. Gran expectación, como en las ocasiones anteriores, llena la Plaza hasta los topes, y un público encendido en emociones al final por la gran corrida, presenciada.

Andrés Blando, primero de la terna, se mantuvo en el previsto plano de discreción, porque lo que realmente iba a ver el público era un ideal mano a mano entre los triunfadores español y mejicano. Blando tuvo detalles toreros que arrancaron aplausos; pero su labor no pasará a la historia.

Salió Luis Miguel a torear en medio de una imponente chillina, que ya cedió en el segundo toro por dos acontecimientos, triste el uno y alegre el otro. El triste fué la cogida del veterano Juan Armillita por este toro, el cual le infirió una gravísima herida. Y el alegre, la faena de Luis Miguel, que, sin ser de apoteosis, porque el toro tenía mucho poder y sentido dentro de una arrancada incierta, permitió comprobar la eficacia del toreo al natural de Luis Miguel, que venció al bicho para matarlo con brevedad.

El trueno gordo vino en el quinto toro —que, con el sexto, fueron los mejores del encierro—, al cual puso banderillas de manera estupenda y le hizo una faena de muleta perfecta y artística, dominadora y poderosa, en que cada pase duraba una eternidad; las series de naturales se alternaron con los extraordinarios pasés en redondo, mientras en el tendido se armaba un clamoreo de vítores y ovaciones. Se perfiló en corto y por derecho, para acabar con el de Rancho Seco —que había brindado a Agustín de Lara— con una estocada que vale la oreja del toro, dos vueltas al ruedo y salida al tercio. Pero lo que vale más; vale para que el pleito de Luis Miguel se haya acabado para siempre con la victoria definitiva del torero madrileño.

Cierra cartel "el Ranchero", que si en el tercer toro no pudo hacer gran cosa, por la sosería del astado, se des-

Un numeroso grupo de amigos y admiradores del matador de toros Rafael Llorente se congregaron a su alrededor para ofrecerle una comida-homenaje popular en vísperas de su marcha a Méjico y para celebrar los méritos y triunfos de la temporada pasada. El acto, al que se recibieron numerosas adhesiones y el jefe del Sindicato del Espectáculo y director de EL RUEDO mandó una expresa representación, constituyó un claro exponente de las muchas simpatías con que cuenta este gran torero. Se pronunciaron discursos por los más distinguidos críticos taurinos de Madrid, y en el acto reinó la mayor cordialidad y el mejor deseo de ver a Rafael Llorente triunfador sobre los ruedos de América

(Foto Cano)



quitó ampliamente en el sexto —otro bravo toro— con un valor escalofriante y manteniéndose a la altura y al ritmo que había marcado Luis Miguel en el toro anterior. Una gran faena de muleta, en la que el temple, la suavidad y el dominio fueron de gran torero, renueva sus triunfos sobre la arena de la gran Plaza azteca. No hubo suerte al matar; pero, a pesar de todo, y entre las aclamaciones del paisanaje, "el Ranchero" corta las dos orejas del toro que cierra plaza, da vueltas al anillo y sale a hombros en compañía de Luis Miguel.

La herida de Juan Armillita, que puede tener tristes consecuencias, fué diagnosticada por los doctores de la Plaza en el siguiente parte: "Durante la lidia del segundo toro ingresó en esta enfermería el diestro Juan Espinosa, "Armillita", que presenta una herida, producida por asta de toro, de cuatro centímetros de entrada por doce de penetración, que interesa el tórax y el vientre, en donde produce hernia. El rasgón mayor corresponde a la base del hemitórax izquierdo, en su cara lateral, a la altura del décimo espacio intercostal. Interesa las partes blandas, pleura, peritoneo y fosa renal izquierda, que deja al descubierto el riñón. La vida del torero corre peligro."

En el sanatorio donde fué trasladado, el infortunado torero —conocido en España en sus épocas de matador y hermano mayor de Fermín, uno de los más famosos toreros mejicanos que han actuado en España— se halla en gravísimo estado, que hace temer un funesto desenlace. Hacemos votos por su curación.

#### Triunfa Arruza en Guadalajara

Toros de Zacatepec para Carlos Arruza, Manolo González y Juan Silveti. Los toreros dieron una buena tarde, aunque el encierro no se prestó a lucimientos, por sus muchas dificultades.

Carlos Arruza estuvo bien en el primero, al que le hizo una faena dominadora y breve, para matar con rapidez, por lo que es ovacionado. En el cuarto hizo gran labor con el capote; puso banderillas como él sabe y cuajó una gran faena de muleta, con pasés de todas marcas, para una estocada que vale las dos orejas del bicho y vuelta al anillo.

Manolo González hizo alarde de su buen arte, y al segundo de la tarde le hizo una estupenda faena, para matar con brevedad de una estocada corta, para la que hubo ovación. En el quinto la faena fué menos hilvanada, pues

el toro era huido, para terminar de pinchazo y media estocada. Hubo muchos aplausos.

Juan Silveti estuvo muy artista y valeroso en el tercero de la tarde, al que hizo una gran faena para una no menos acertada estocada; lo extraño del caso es que el presidente no concidera la oreja que gran parte del público pedía. En el que cerró plaza realizó un trasteo superior con el capote, sobre todo en los tercios de quites, para cuajar luego una faena con música, en la que no hubo suerte al matar. Hubo, sin embargo, ovación y vuelta al ruedo.

#### Luis Miguel, visto por "Time"

La revista *Time* dedica su página titulada "Personality" al diestro español Luis Miguel Dominguín. Después de reseñar que, a su llegada a Méjico, el torero saludó "a la multitud que le esperaba en el aeródromo con una pequeña y arrogante sonrisa y un saludo con la mano" *Time* dice: "Dominguín cree que el toreo no es ni deporte ni un negocio, sino un arte. Desprecia a la mayoría de sus colegas, que le consid-ran torero "comercial". "Por consiguiente —añade la revista—, no es popular entre ellos." "Cree de sí mismo —prosigue *Time*— que es torero puro, mantenedor del estilo clásico y opuesto a la presente idea, en la que se mide a un torero solamente por su valor."

#### Suspensión en Caracas

A causa de la lluvia se ha suspendido la corrida de toros anunciada para el domingo pasado, y en cuyo cartel figuraban Rafael Ortega, Ordóñez y Joselito Torres, con toros de Güayabita. Dicha corrida se celebrará el próximo domingo, con el mismo cartel de toros y toreros.

#### Corridos en las Azores

En las islas Azores se están celebrando seis corridas de toros del ganadero José de Castro Parreira Coelho, en las que intervienen, entre otros, los matadores mejicanos Jaime Bravo y Manolo López, además de Julio Gloria y Manuel Alemao, portugueses, y el rejoneador Clemente Espadanal. Las funciones en la "Isla toreira", donde hay mucha afición y muchos turistas, y las corridas se anuncian con los toros sin los cuernos protegidos, a la usanza española, han tenido mucho éxito.

#### Nueva Plaza en Francia

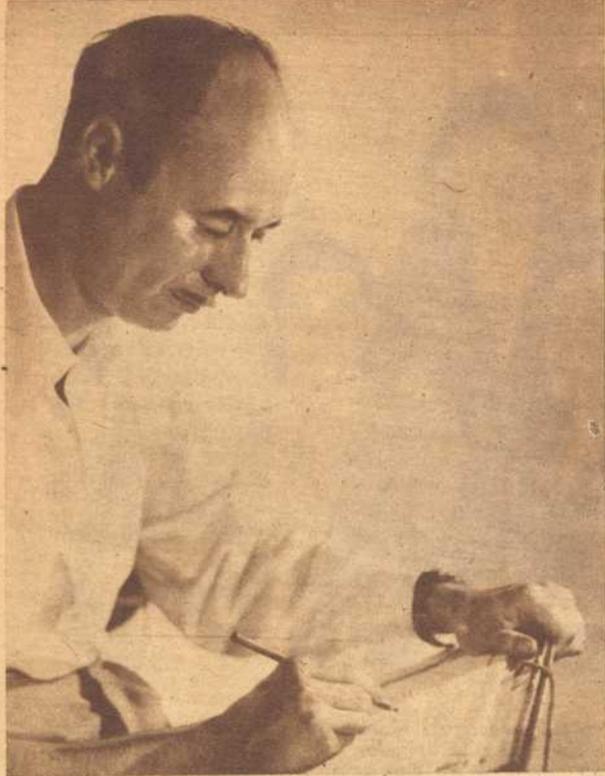
El empresario de la Plaza de toros de Bayona, monsieur Marcel D'Angou, se propone construir una nueva Plaza de toros en Toulouse. Las obras van a ser iniciadas rápidamente, a fin de que pueda ser puesta en marcha antes de la primera mitad de la temporada venidera.



El señor García Muñoz recibe un pergamino de los socios de la Peña Luis Miguel, de la que fué presidente (Fotos Cervera)



Presidencia del banquete con que fué obsequiado don Antonio García Muñoz por haber sido nombrado presidente de honor de la Federación de Peñas Taurinas



## EL ARTE Y LOS TOROS

# El pintor catalán Aguilar Ortiz

El pintor taurino Raimundo Aguilar Ortiz



«Patio de caballos», óleo del pintor catalán, residente en la Argentina, Raimundo Aguilar Ortiz



**C**UANDO Raimundo Aguilar Ortiz marchó, hace ya dos años, a la Argentina, su personalidad pictórica y su especialización en el tema taurino estaban ya definidas. La gran revista "Destino", de Barcelona, había ido divulgando, número tras número, aspectos de la Fiesta nacional al través de un concepto y espíritu modernos, de un ángulo personal y privativo, partiendo de un culto sensible a la línea curva y seguida para expresar el ritmo y estética del torero. Su preocupación, lograda, fué la de plasmar, más que la anécdota periodística obligada, la armonía lineal del movimiento. Con sus limpios arabescos y con su estilización ajustada al juego del movimiento y el color, dió una adecuada y perfecta lección interpretativa del torero y de los múltiples puntos de vista a que puede amoldarse el arte taurino. Fué y sigue siendo Aguilar Ortiz un agudo e inteligente perceptor de la línea y su bella y graciosa armonía.

No es raro en él esta fusión plástica del ritmo, el movimiento y el color que forman toro y torero, por cuanto dibujar en él es un descanso y una afición que siente devotamente. En este menester, la memoria es todo para la forma y la luz. Su formación artística le permite apoyarse en las más ortodoxas y antiguas experiencias, pues es de los pintores que, sintiendo una absoluta indiferencia por el arte que se ha dado en llamar abstracto, apunta con su obra la creencia de que sobran teorías y fórmulas y falta concepto y personalidad. La Naturaleza es infinita, voluble y tornadiza, y el camino más recto para interpretar el mundo en el que el hombre se halla sumergido es la pasión, que no puede tener mejor válvula de escape que la creación sintética de la obra artística.

Nacido Aguilar Ortiz en Barcelona el año 1914, en 1928 ingresa en la Escuela de Bellas Artes de la ciudad condal. Todavía en su niñez tiene tiempo de presenciar las últimas corridas de toros en la antigua y pintoresca Plaza de la Barceloneta, y es entonces cuando la Fiesta produce en él una impresión imborrable, que habría de ser el "leit-motiv" de su futura labor de dibujante y pintor. Tiene diecisiete años cuando ya varias revistas de Barcelona publican sus dibujos, que habrían de consolidar su prestigio, a la vez que las anuales exposiciones celebradas en la artística

capital de Cataluña. Viaja incansable por España por rutas no turísticas que le permiten recoger y anotar aspectos, costumbres y paisajes, hasta que en 1950 sale para la Argentina, para residir en las sierras de Córdoba, en cuya capital celebra una exposición de aguatinas taurinas. El éxito de ella repercute en la que en agosto de 1951 celebra en el salón Nodiska, de la calle Florida de Buenos Aires, a cuya inauguración asiste el embajador de España. La fama en América queda consolidada con repercusiones encomiásticas en la prensa, mientras coleccionistas de Francia, Brasil, Argentina, Uruguay y los Estados Unidos adquieren, como Mr. Arthur P. Morgan, sus obras.

No impide la lejanía su entusiasta devoción

al tema taurino. Antes bien, la acrecienta con la nostalgia, pues los toros los lleva dentro, si no bastaran los "materiales" de centenares de estudios y apuntes que completan la sensación plástica de luz, de forma y color, que lleva como un regalo de su España nativa reflejada en sus pupilas.

El arte pictórico taurino estaba necesitado de un reactivo joven, vigoroso y evolucionista, y Aguilar Ortiz le dió, con su juvenil temperamento abierto a todas las sensatas modificaciones, un aire nuevo, un espíritu renovador fácil a todas las innovaciones de la pasión artística. Esa misma inquietud, ese mismo nerviosismo renovador y modificativo, a tono con su temperamento, le hizo crear una obra personal, donde el pincel insinúa, más que dibuja, ahor-

rrativo de color e insistencias, pero sin que la limitación de trazos y pormenores, esta carencia de inútiles detalles, empobrezca o debilite la obra, que, muy al contrario, aflora con la pujanza propia de toda creación que no pudo ni quiso sujetarse a cánones estéticos caídos en desuso. Ahí radica, precisamente, uno de los méritos de la pintura de Aguilar Ortiz. Modernismo. Pero entiéndase bien: modernismo sin vanguardismo, modernismo humano en la luz, en el color, en la vitalidad y el movimiento.

En resumen: un pintor de toros que ha sabido buscar un camino que, andando el tiempo, será por el que transiten muchos. Su próxima exposición en Chicago dirá también a los americanos del Norte lo que es en el arte español el tema taurino y el concepto evolutivo y trascendentalista de la moderna y siempre bien orientada escuela pictórica catalana.



«Quites», cuadro de Aguilar Ortiz, en el que a la gracia de la línea y el movimiento, se une la sintetización del dibujo y la armonía luminosa del color

MARIANO SANCHEZ  
DE PALACIOS



# Consultorio Taurino

A. B.—Barcelona. No es usted el primero a quien llama la atención el hecho de que muchas Plazas de toros se construyan dotándolas, en su arquitectura, del estilo árabe, y esto se debe, sin duda alguna, a la creencia muy generalizada de que el espectáculo es de tal origen.

Entre las opiniones contrarias a la misma figura la de don Pascual Millán, quien en su estudio histórico *Los toros en Madrid* (1890) nos dice:

«Las corridas de toros son, y han sido siempre, un espectáculo peculiar en España. Aquí nacieron y aquí se desarrollaron.»

Este párrafo dió lugar a que el ilustre escritor conde de las Navas escribiera lo siguiente al final de la página de su magnífica obra *El espectáculo más nacional* (1899):

«Siendo esto así, y admitido que en los días de la Reconquista fuese poco a poco generalizándose el espectáculo taurino, para mí es casi indudable que, originario de España, romanos y árabes aprendieron a torear en nuestra Península, particularmente en el territorio comprendido desde el Ebro al Guadalmedina.»

A cuyo párrafo agrega en su capítulo Observaciones, del mismo libro (pág. 449):

«Tengo para mí que el predominio del estilo mudéjar en la construcción de las Plazas de toros responde al error, tan admitido, de que la Fiesta nacional es de origen moruno.»

Estas son cuantas explicaciones podemos dar a usted sobre el asunto.

M. M.—Zaragoza. Las corridas celebradas en esa ciudad durante el año 1927 fueron diez, a saber:

Día 20 de marzo. Antonio Márquez, Villalta, «Gitanillo» y «Lagartito»; ocho toros de Ernesto Blanco.

Día 17 de abril. A. Márquez, Agüero, «Zurito» y el rejoneador Luis Lopes; dos de Villarreal para éste y seis del conde de la Corte para los matadores.

Día 12 de mayo. «El Gallo», Pablo Lalanda, Villalta y el rejoneador Veiga; ocho toros de Julián Fernández.

Día 22 del mismo mes. Pablo Lalanda, «Niño de la Palma» y «Lagartito»; seis de Santa Coloma y Veiga, dos de Villarreal.

Día 25 de septiembre. A. Márquez, «Cagancho» y «Gitanillo de Triana», seis de doña Carmen de Federico.

Día 13 de octubre. «El Gallo», Belmonte y V. Barrera; seis toros de Francisco Villar.

Día 14. A. Márquez, Agüero y V. Barrera; seis de Urquijo.

Día 16. «Valencia II», Agüero y «Lagartito», seis de Villamarta.

Día 17. A. Márquez, «Cagancho» y «Gitanillo de Triana», seis de Concha y Sierra.

Y día 18. «Valencia II», «Zurito», «Lagartito» y «Gitanillo de Triana»; ocho de Graciliano Pérez Taberner.

Es uno de los años en que más corridas se efectuaron en esa capital; pero en el año de la Exposición (1908) hubo más, pues se elevaron a doce.

N. H. L.—Ávila. Desde el 24 de julio (Ávila). Desde el 24 de julio de 1899 hasta el 19 de octubre de 1913, entre cuyas fechas se encierra toda la época de Ricardo Torres, «Bombita», como matador de toros, solamente actuó dicho diestro en Gijón una corrida, que fué la celebrada con fecha 14 de agosto del año 1909, alternando con «Cocherito



de Bilbao», y estoqueando toros de Olea.

El primer matador español que estuvo en Méjico pasa por ser Bernardo Gaviño, de Puerto Real (Cádiz), diestro que llegó a dicho país (donde fijó su residencia y murió víctima del toreo) hacia el año 1832 o 1833.

Si, señor; se publican periódicos taurinos en la expresada República.

Daniel Perea empezó a publicar dibujos taurinos en el semanario *La Lidia* (en la antigua) el año 1882; pero antes, en 1879, ya había ilustrado con retratos de varios toreros la obra *El Toreo*, de José Sánchez de Neira.

El matador de toros más joven ha sido Manolo Bienvenida (Manuel Mejías y Jiménez), pues habiendo nacido el 23 de noviembre de 1912, tomó la alternativa el 30 de junio de 1929, o sea a los dieciséis años y siete meses.

E. A. A.—Valencia. Cuando dos matadores de toros toman la alternativa en la misma fecha, pero en distintas Plazas, será más antiguo como matador de toros el que ya lo era como novillero.

O bien corresponderá la antigüedad al que tome parte en la corrida que principie más temprano.

Y si las dos comenzaran a la misma hora, cabe la solución de sortearse tal derecho, que fué lo que ocurrió con «Manolete» (padre) y «Bombita III» al ser doctorados ambos el 15 de septiembre de 1907 en Madrid y San Sebastián, respectivamente.

Nada hay reglamentado sobre el particular, de manera es que no sabemos cómo se resolvería el segundo caso planteado por usted, aunque cabe suponer que se considerase válida la alternativa, de derecho, ya que no de hecho.

En la bibliografía taurina existente nada hay que trate de esta materia, pues repetimos que no se conoce precepto alguno relacionado con la misma, ni se ha dado nunca el caso previsto por usted.

No, señor; no tomamos a mal que se erija usted en censor de cualquier «patinazo» que podamos sacar; pero en aquella relación ordinal de los toreros que han llevado y llevan el apodo Bienvenida, no hubo

tal lapsus calami, no, en las pecadoras manos que escriben estas respuestas, sino que todo se debió a la supresión de una línea cuando se hizo el ajuste de la plana, omisión que advertirá usted si bien se fija, pues decimos al final que han sido nueve los diestros de tal apodo, y, sin embargo, solamente aparecen ocho. En conclusión, la lista exacta es ésta:

1. Manuel Mejías y Luján, banderillero que de vez en cuando también esgrimía la espada.
2. Manuel Mejías y Rapela, ex matador de toros e hijo del anterior.
3. José Mejías, banderillero y a ratos novillero, hijo del primero y hermano del segundo.
4. Manuel Mejías y Jiménez, matador de toros, hijo del segundo y hermano de los siguientes:
5. Pepe Bienvenida, matador de toros.
6. Rafael, que cuando empezaba a ser novillero murió asesinado en Sevilla el 17 de marzo de 1933.
7. Antonio Bienvenida, matador de toros.
8. Angel Luis Bienvenida, también matador de toros, aunque sin ejercer actualmente la profesión.
- Y Juanito, ex matador de novillos, que hace el número 9.

A ver si ahora están cabales. ¿Sí? Pues los mismos aparecían en la relación escrita anteriormente, pero siempre andan en las linotipias y las platinas ciertos traviosos diablillos que fraguan enredos.

A. D.—Moriles (Córdoba). A Miguel Báez Espuny, «Litri», le faltaban dos meses para cumplir los diecisiete años cuando vistió por primera vez el traje de luces, pues habiendo nacido en Gandía el 5 de octubre de 1930, realizó el mencionado acto el 17 de agosto de 1947 en Valverde del Camino (Huelva).

Hizo su presentación en Madrid con fecha 18 de mayo de 1950.

Y el 12 de octubre del mismo año tomó la alternativa en Valencia, o sea a los ocho días de haber cumplido los veinte años.

R. H. — Manzanares (Ciudad Real). Antonio Ordóñez toreó como novillero en Barcelona durante el año 1949 diez

veces, o sea en los días 5 y 26 de junio, 7, 17 y 18 de julio, 7 de agosto, 2, 25 y 27 de septiembre y 2 de octubre. Y José María Martorell, en el mismo año, una sola vez, el 13 de marzo; pero como en dicha temporada tomó la alternativa, toreó durante la misma en dicha Ciudad Condal como matador de toros en los días 19 de junio, 10 y 31 de julio y 23 de octubre.

En la placita de toros que existió en Bilbao y se alzaba en lo que hoy es barrio de Indauchu se celebraron tan pocas corridas de toros que solamente recordamos de las siguientes:

Año 1910. Día 5 de mayo, Agustín García, «Malla», como único matador, con toros de la marquesa de Cúllar. Y día 25 de agosto, Lombardini y Pedro López; toros de Arribas.

Año 1915. Día 26 de agosto, Juan Cecilio, «Punteret», y Pacomio Peribáñez; toros de Villagodio.

Año 1916. Día 24 de agosto, «Mazzantinito» y «Saleri II»; toros de Villagodio también.

De las novilladas efectuadas en la misma Plaza desde el 15 de agosto de 1909, en cuya fecha fué inaugurada, hasta su desaparición, no podemos darle detalles, pues fueron muchas y algunas sin caballos, de las que no existe relación alguna.

A. M. A.—Algeciras (Cádiz). La corrida celebrada en Jerez de la Frontera con Joselito «el Gallo» y «Cámara» pertenece al 29 de abril de 1918, y los toros que en ella se lidiaron fueron de la ganadería de don José de Domecq.

### RECUERDOS DE OTROS TIEMPOS

Juan León, contando ya bastantes años, fué contratado para torear una corrida alternando con Juan Lucas Blanco, el hijo del torero ajusticiado. Y al manifestarle que, en atención a su edad, se elegirían unos toros terclados, dijo:

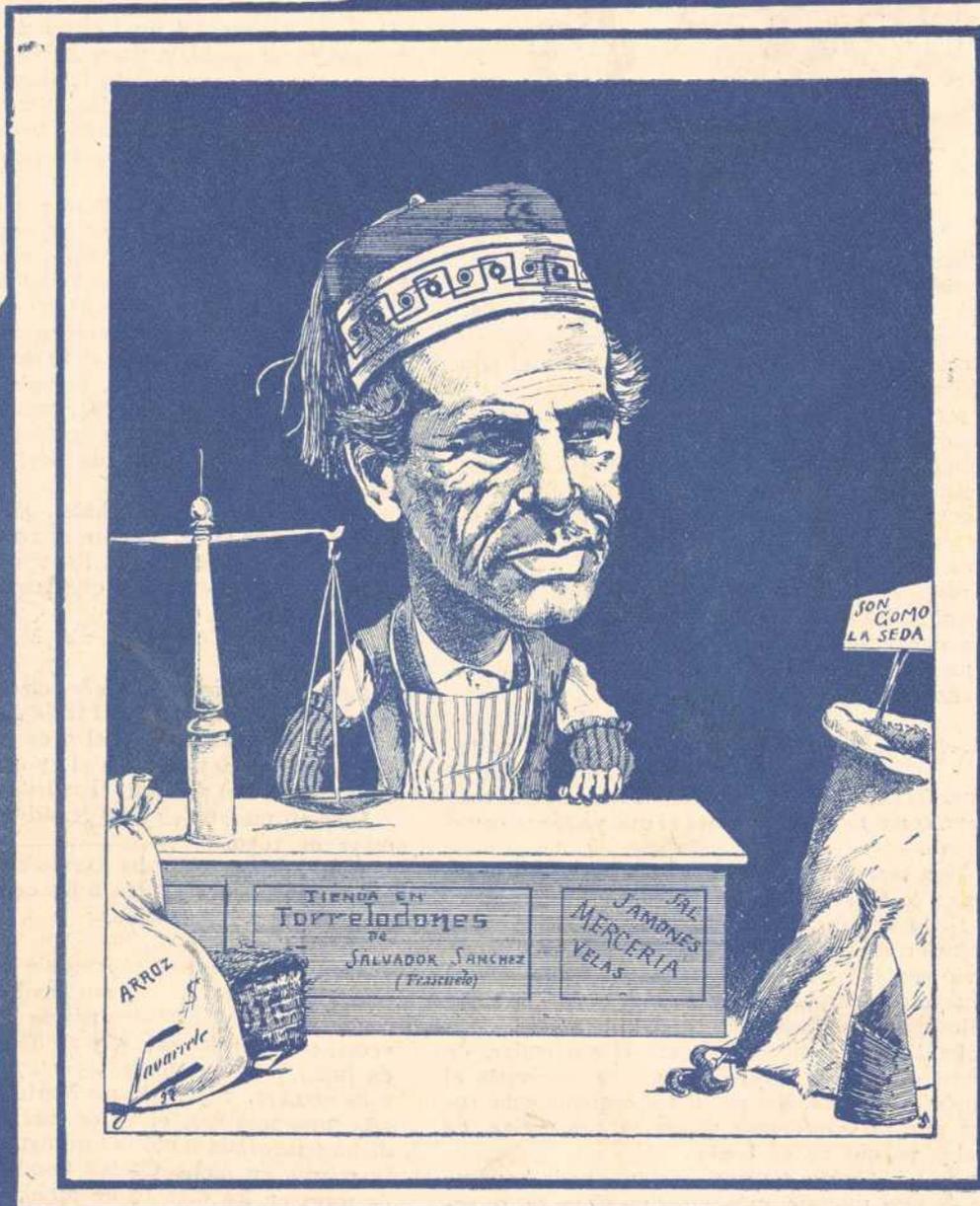
—Si hacen eso, desde ahora mismo doy por rota la escritura, pues no es matador de toros el que se las entiende con monas.

Rasgo parecido tuvo Manuel Domínguez en Málaga cuando le dijeron que se le pondrían burladeros en vista de que estaba muy torpe para saltar la barrera:

—Que suban las tablas —replicó— hasta el cielo, para que sólo las salven los que tengan alas.

Sabido es que ni entonces ni muchísimos años después había burladeros en el redondel.

# Hizo época...



## En la Fiesta Nacional

... la publicación en el semanario "Pan y Toros" de esta caricatura de Navarrete, dedicada a ironizar la actividad como comerciante, una vez retirado del toreo, del que fué competidor de "Lagartijo", "Frascuelo". En Torrelodones buscó Salvador Sánchez el tranquilo vivir de los últimos años de su vida, y financió una tienda en la que se vendía de todo un poco. Así empleaba el dinero, el poco dinero que por aquellos tiempos se ganaba al ser un valiente todas las tardes y matar a volapié toros no tan suaves en sus acometidas como los de hoy. La salida natural de las pesetas de un torero era el cortijo o la ganadería. "Frascuelo" se dedicó a comerciante, y al pie de este dibujo escribió Navarrete, con gran indignación de los "frascuelistas":

"Despaché toros sin tino y logré mil ovaciones; y ahora, ¡rigor del destino!, estoy despachando vino cerca de Torrelodones."

(ARCHIVO  
"ONDE DE COLOMBI")

# Hace época...

# TERRY 1º

